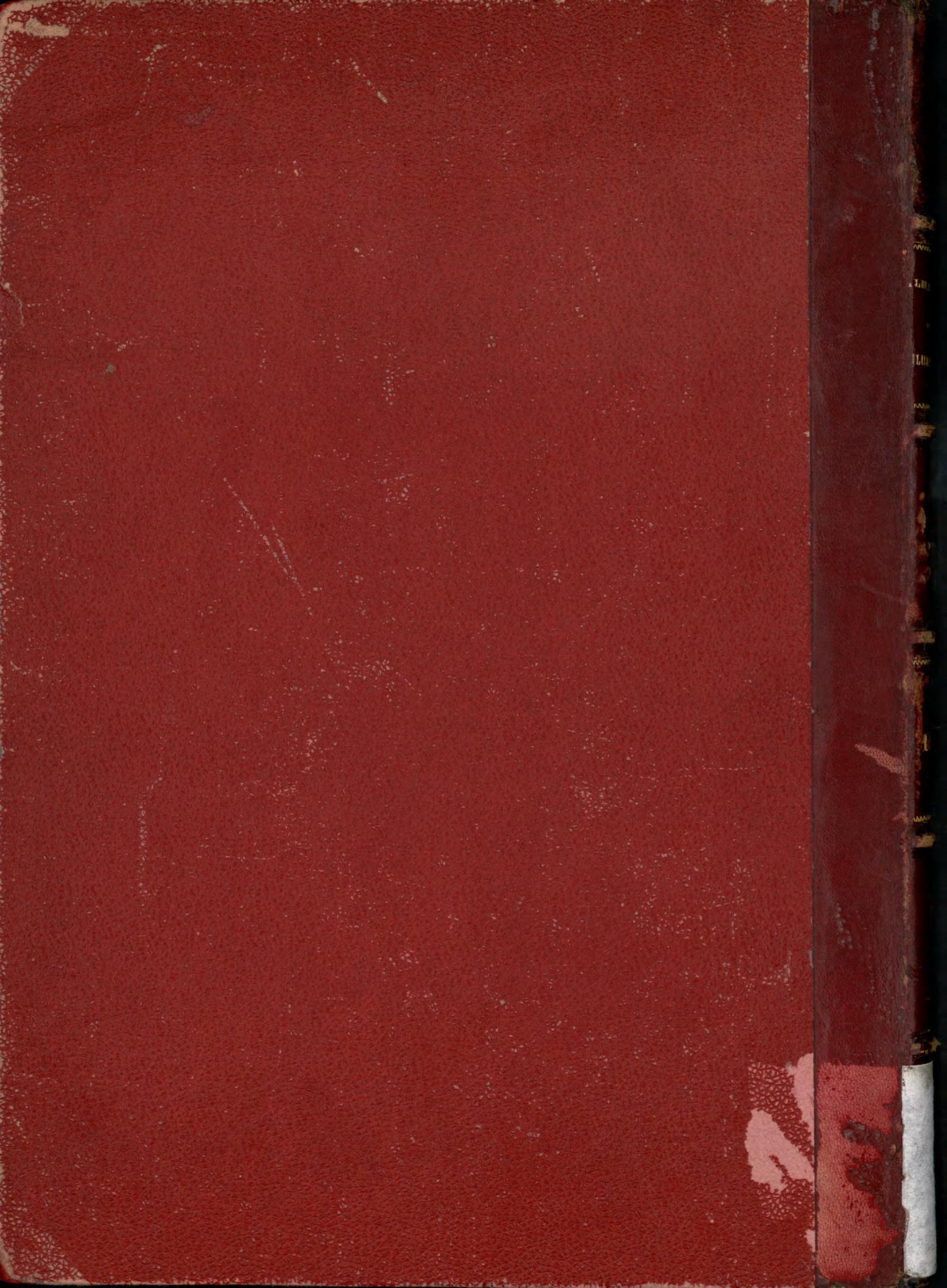
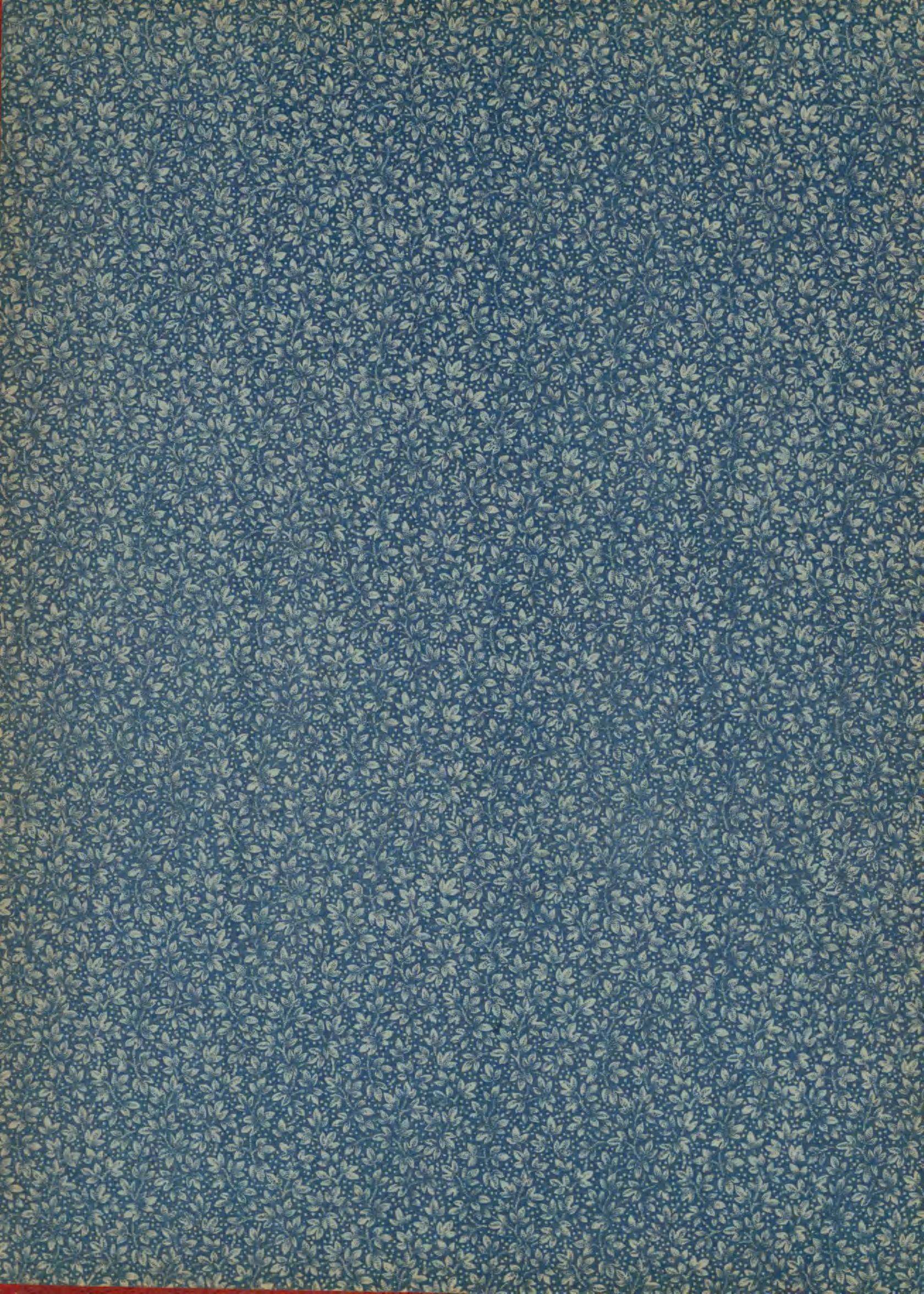


MANAQUI
DE LA
LUSTRACION

1905







El Filobiblión
10 000 ptes



ILUSTRACION

ILUSTRACION

Española y Americana

A MANA QUE

para

1905

ILUSTRACION

ALMANAQUE

DE

La Ilustración Española y Americana

PARA EL AÑO

1905

ALMANAQUE
DE
LA ILUSTRACIÓN
PARA EL AÑO DE
1905

DIRIGIDO Y COMPUESTO

POR

DON ANTONIO GARRIDO

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

Acebal (D. Francisco), Amador de los Ríos (D. Rodrigo), Bellanger, Blanco-Beimonte (D. M. R.),
Brandseph, Cánovas y Vallejo (D. José), Caula (D. Antonio de), Cavestany (D. Juan Antonio),
Córdoba (D. R. de), Coullaut Valera (D. Lorenzo), Cuepca (D. Carlos Luis de), Deully, Klola (D. José de),
Entraygues, Fernández Bremón (D. José), Ferrari (D. Emilio), Francos Rodríguez (D. José),
Gallegos (D. José), Guerra (Angel), Hoecker, Ibaseta (D. Joaquín G.), Jackson Veyán (D. José), Jardón,
Kaulbach, Kiesel, Landerer (D. José J.), Larrubiera (D. Alejandro), Laurent, Lempenier,
Lumbreras (D. J. M.), Llapeces (D. José), Maxence, Moct, Oreyz, Palao (D. Luis),
Paoletti, Pedrero (D. Mariano), Ramos Carrión (D. Miguel), Reipa (D. Manuel), Reyes (D. Arturo),
Sánchez Gerona (D. José), Sánchez Pérez (D. Antonio), Sbarbi (D. José María), Seifert,
Sellés (D. Eugenio), Torriglia, Wimsch.

AÑO XXXII



26 FEB 2001

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

1904

ES PROPIEDAD.

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

PRELIMINARES.

AÑO RELIGIOSO.

CÓMPUTO ECLESIASTICO.

Áureo número.	6	Indiccion romana.	8
Epacta.	XXIV	Letra dominical.	u
Ciclo solar.	10	Letra del martirologio romano.	E

DÍAS DE AYUNO.

Todos los de *Cuaresma*, excepto los Domingos.
 Los Viernes y Sábados de *Adviento*; advirtiéndose que, cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en Viernes ó en Sábado, se anticipa el ayuno al Jueves inmediato.
 La Vigilia de *Pentecostés* (con abstinencia de carne).
Miércoles, Viernes y Sábado de cada una de las cuatro *Témporas*.
 Vigilia de *San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne).
 Vigilia del *Apóstol Santiago*.
 Vigilia de la *Asunción de Ntra. Señora* (con abstinencia de carne).
 Vigilia de *Todos los Santos*.
 Vigilia de *Navidad* (con abstinencia de carne).
 También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado* de la *Semana Santa* (19, 20, 21 y 22 de Abril).

FIESTAS MOVIBLES.

Dulcísimo Nombre de Jesús.	15 de Enero.
La Sacra Familia.	22 de Enero.
Septuagésima.	19 de Febrero.
Sexagésima.	26 de Febrero.
Quincuagésima.	5 de Marzo.
Miércoles de Ceniza.	8 de Marzo.
Pascua de Resurrección.	23 de Abril.
Patrocinio de San José.	14 de Mayo.
Letanias.	29, 30 y 31 de Mayo.
Ascensión del Señor.	1 de Junio.
Pascua de Pentecostés.	11 de Junio.
La Santísima Trinidad.	13 de Junio.
Sanctissimum Corpus Christi.	22 de Junio.
La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo.	2 de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora.	20 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario.	1 de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora.	12 de Novbre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento.	24.
Adviento.	3 de Diembre.

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado, y durante la *Cuaresma* ni aun los Domingos.
 Debe renovarse la Bula todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven deben guardar abstinencia todos los días de ayuno, los Domingos de *Cuaresma* y todos los Viernes del año.

VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y el 1 de Mayo, y se cierran respectivamente el 7 de Marzo y el 2 de Diciembre.

TÉMPORAS.

I.—El 15, 17 y 18 de Marzo.	III.—El 20, 22 y 23 de Sepbre.
II.—El 14, 16 y 17 de Junio.	IV.—El 20, 22 y 23 de Diembre.

DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

El 19 de Febrero; el 14, 25 y 26 de Marzo; el 2, 14, 15 y 26 de Abril y el 15 y 17 de Junio.

ANUNCIOS ASTRONÓMICOS

que deben insertarse en los calendarios de Castilla la Nueva, correspondientes al año 1905.

POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID.

LONGITUD. . . 0^h 14^m 45^s,1 al O. del meridiano de Greenwich.
 LATITUD. . . 40° 24' 29" 7 N.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO.

20 de Enero, en <i>Acuario</i> .	23 de Julio, en <i>Leo</i> .— <i>Canicula</i> .
19 de Febrero, en <i>Pisces</i> .	23 de Agosto, en <i>Virgo</i> .
21 de Marzo, en <i>Aries</i> .— <i>Primavera</i> .	23 de Sepbre., en <i>Libra</i> .— <i>Otoño</i> .
20 de Abril, en <i>Taurus</i> .	24 de Octubre, en <i>Escorpio</i> .
21 de Mayo, en <i>Géminis</i> .	22 de Noviembre, en <i>Sagittario</i> .
22 de Junio, en <i>Cáncer</i> .— <i>Estío</i> .	22 Dic., en <i>Capricornio</i> .— <i>Invierno</i> .

CUATRO ESTACIONES.

PRIMAVERA.—Entra el 21 de Marzo á las 6 horas y 58 minutos.
 ESTÍO.—Entra el 22 de Junio á las 2 horas y 52 minutos.
 OTOÑO.—Entra el 23 de Septiembre á las 17 horas y 30 minutos.
 INVIERNO.—Entra el 22 de Diembre, á las 12 horas y 4 minutos.

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

FEBRERO 19. *Eclipse parcial de Luna*, en parte visible en Madrid.
 Principio del eclipse, á las 17 h. y 54 m. }
 Medio del eclipse, á las 19 y 0..... } Tiempo medio civil
 Fin del eclipse, á las 20 y 6..... } de Greenwich.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte boreal del limbo, 0,408; tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 53° de su vértice boreal hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 23° de su vértice boreal hacia Occidente (visión directa).

El principio de este eclipse será visible en casi toda Europa y África, en toda el Asia, en la Australia, en el estrecho de Behring, en todo el Océano Índico, en parte del Pacífico, en el Mediterráneo, en gran parte del Mar Polar Ártico y en parte del Antártico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa, Asia y África, en casi toda la Australia, en el Océano Índico, en parte del Pacífico, en el Mediterráneo, en parte del Atlántico, en gran parte del Mar Polar Ártico y en parte del Antártico.

MARZO 6. *Eclipse anular de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 2 h. 19,4 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 53° 21' al E. de Greenwich, y latitud 38° 30' S.

El eclipse central principia en la Tierra á 3 h. 35,9 m., tiempo

PRELIMINARES.

medio civil de Greenwich, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 31° 19' al E. de Greenwich, y latitud 52° 8' S.

El eclipse central á mediodía sucede á 4 h. 51,5 m., tiempo medio civil de Greenwich, en la longitud de 110° 1' al E. de Greenwich, y latitud 48° 20' S.

El eclipse central termina en la Tierra á 6 h. 48,9 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 178° 38' al E. de Greenwich, y latitud 18° 22' S.

El eclipse termina en la Tierra á 8 h. 5,1 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 152° 1' al E. de Greenwich, y latitud 4° 37' S.

Este eclipse será visible en una pequeña parte de África, en la Australia, en gran parte del Océano Índico y del Mar Polar Antártico.

AGOSTO 15. *Eclipse parcial de Luna*, en parte visible en Madrid

Principio del eclipse, á las 2 h. y 39 m.	} Tiempo medio civil de Greenwich.
Medio del eclipse, á las 3 y 41.....	
Fin del eclipse, á las 4 y 43.....	

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte austral del limbo, 0,288: tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 46° de su vértice austral hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna, se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 19° de su vértice austral hacia occidente (visión directa).

El principio de este eclipse será visible en gran parte de Europa, en casi toda la África y la América Septentrional, en toda la Meridional, en el Océano Atlántico, en parte del Pacífico, en el Mediterráneo, en parte del Mar Polar Ártico y en gran parte del Antártico.

El fin de este eclipse será visible en parte de Europa y África, en casi toda la América Septentrional y en toda la Meridional, en el Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico, en parte del

Mediterráneo y del Mar Polar Ártico y en gran parte del Antártico.

AGOSTO 30. *Eclipse total de Sol*, visible como parcial en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 10 h. 37,7 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 76° 17' al O. de Greenwich, y latitud 37° 31' N.

El eclipse central principia en la Tierra á 11 h. 41,4 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 93° 18' al O. de Greenwich, y latitud 50° 15' N.

El eclipse central á mediodía sucede á 12 h. 50,2 m., tiempo medio civil de Greenwich, en la longitud de 12° 23' al O. de Greenwich, y latitud 45° 52' N.

El eclipse central termina en la Tierra á 14 h. 33,5 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 54° 53' al E. de Greenwich, y latitud 18° 42' N.

El eclipse termina en la Tierra á 15 h. 37,3 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud 49° 9' al E. de Greenwich, y latitud 5° 44' N.

Este eclipse será visible en casi toda Europa, en gran parte de África y de la América Septentrional, en parte del Océano Atlántico, en una pequeña parte del Índico, en el Mediterráneo y en gran parte del Mar Polar Ártico.

Las circunstancias principales de este eclipse para Madrid son las siguientes:

Principio del eclipse, á las 11 h. 48 m., 21,8 s.	} Tiempo medio civil de Greenwich.
Medio del eclipse, á las 13,11, 23,8.....	
Fin del eclipse, á las 14,30, 24,1.....	

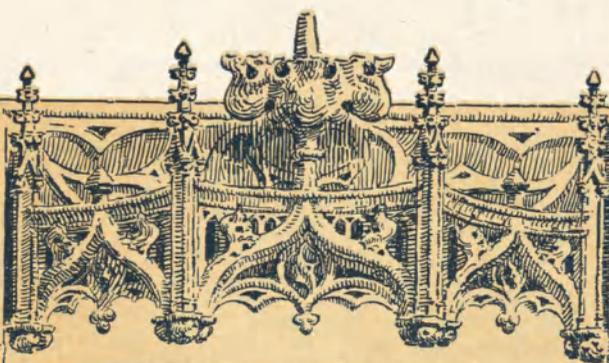
Valor de la máxima fase ó parte eclipsada del Sol, 0,983: tomando como unidad el diámetro del Sol.

El primer contacto se verificará en un punto del limbo del Sol que dista 53° de su vértice superior hacia la derecha (visión directa).

El último contacto se verificará en un punto del limbo del Sol que dista 74° de su vértice superior hacia la izquierda (visión directa).

Horas de tiempo medio civil, de Greenwich, á que se verifican las fases de la Luna durante el año 1905

ENERO.	}	Día 5.—18 ^h 17 ^m , en Capricornio.—Nueva.	}	Día 2.—17 ^h 50 ^m , en Cáncer.—Nueva.
		13.—20 ^h 11 ^m , en Ariés.—Creciente.		9.—17 ^h 46 ^m , en Libra.—Creciente.
		21.—7 ^h 14 ^m , en Leo.—Llena.		18.—15 ^h 32 ^m , en Capricornio.—Llena.
		28.—0 ^h 20 ^m , en Escorpio.—Menguante.		24.—13 ^h 9 ^m , en Tauro.—Menguante.
FEBRERO.	}	Día 4.—11 ^h 6 ^m , en Acuario.—Nueva.	}	Día 1.—4 ^h 3 ^m , en Leo.—Nueva.
		12.—16 ^h 20 ^m , en Tauro.—Creciente.		7.—22 ^h 17 ^m , en Escorpio.—Creciente.
		19.—18 ^h 52 ^m , en Virgo.—Llena.		15.—3 ^h 31 ^m , en Acuario.—Llena.
		26.—10 ^h 4 ^m , en Sagitario.—Menguante.		23.—6 ^h 10 ^m , en Tauro.—Menguante.
MARZO.	}	Día 5.—5 ^h 20 ^m , en Piscis.—Nueva.	}	30.—18 ^h 13 ^m , en Virgo.—Nueva.
		14.—9 ^h 0 ^m , en Géminis.—Creciente.		Día 6.—4 ^h 9 ^m , en Sagitario.—Creciente.
		21.—4 ^h 56 ^m , en Virgo.—Llena.		13.—18 ^h 10 ^m , en Piscis.—Llena.
		27.—21 ^h 35 ^m , en Capricornio.—Menguante.		21.—22 ^h 14 ^m , en Géminis.—Menguante.
ABRIL.	}	Día 4.—23 ^h 28 ^m , en Ariés.—Nueva.	}	28.—21 ^h 59 ^m , en Libra.—Nueva.
		12.—21 ^h 41 ^m , en Cáncer.—Creciente.		Día 5.—12 ^h 54 ^m , en Capricornio.—Creciente.
		19.—18 ^h 38 ^m , en Libra.—Llena.		13.—11 ^h 3 ^m , en Ariés.—Llena.
		26.—11 ^h 13 ^m , en Acuario.—Menguante.		21.—12 ^h 50 ^m , en Cáncer.—Menguante.
MAYO.	}	Día 4.—15 ^h 50 ^m , en Tauro.—Nueva.	}	28.—6 ^h 58 ^m , en Escorpio.—Nueva.
		12.—6 ^h 48 ^m , en Leo.—Creciente.		Día 4.—1 ^h 39 ^m , en Acuario.—Creciente.
		18.—21 ^h 36 ^m , en Escorpio.—Llena.		12.—5 ^h 11 ^m , en Tauro.—Llena.
		26.—2 ^h 50 ^m , en Piscis.—Menguante.		20.—1 ^h 34 ^m , en Leo.—Menguante.
JUNIO.	}	Día 3.—5 ^h 57 ^m , en Géminis.—Nueva.	}	26.—16 ^h 47 ^m , en Sagitario.—Nueva.
		10.—13 ^h 5 ^m , en Virgo.—Creciente.		Día 3.—18 ^h 38 ^m , en Piscis.—Creciente.
		17.—5 ^h 51 ^m , en Sagitario.—Llena.		11.—23 ^h 25 ^m , en Géminis.—Llena.
		24.—19 ^h 46 ^m , en Ariés.—Menguante.		19.—12 ^h 9 ^m , en Virgo.—Menguante.
				26.—4 ^h 46 ^m , en Capricornio.—Nueva.



Enero.

- 1 Dom. LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR, san Fulgencio Ruspense, san Basilio y san Justino, ob.
- 2 Lun. LA APARICIÓN DE NTRA. SRA. DEL PILAR DE ZARAGOZA; Stos. Isidoro, ob. y mr., y Macario, abad.
- 3 Mart. San Antero, papa y mr., y santa Genoveva, virgen, patrona de Paris.
- 4 Miérc. San Tito, ob., y san Aquilino y comps. mrs.
- 5 Juev. San Telesforo, papa y mr., y san Simeón Stilita.
- 6 Vier. Fiesta. LA EPIFANÍA Ó LA ADO-RACIÓN DE LOS SANTOS REYES, y el beato Juan de Rivera.
- 7 Sáb. San Julián, mr., y san Raimundo de Peñafort.—Abrense las vela-ciones.
- 8 Dom. San Luciano, presb., y compañe-ros mrs., y san Severino, abad.
- 9 Lun. San Julián, mr., y su esposa santa Basilisa, virgen.
- 10 Mart. San Nicanor, diác. y mr., y san Gonzalo de Amarante, conf.
- 11 Miérc. San Higinio, papa y mr.; san Alejandro, y san Anastasio.
- 12 Juev. San Benito Biscop, abad; san Ar-cadio, mr., y san Martín, canóni-go de León.
- 13 Vier. San Gumersindo, presb., y san Siervo de Dios, mrs.



- 14 Sáb. San Hilario, ob. y doctor, y san Félix de Nola, presb. y mr.
- 15 Dom. El Dulcísimo Nombre de Jesús, y san Pablo, primer ermitaño.
- 16 Lun. San Marcelo, papa y mr., y san Marcelo, ob.
- 17 Mart. San Antonio, abad; san Sulpicio, ob., y san Mariano, diác.
- 18 Miérc. La Catedral de san Pedro en Ro-ma, y santa Prisca, virg. y mr.
- 19 Juev. San Canuto, rey; san Mario, san-ta Marta y san Audifaz.
- 20 Vier. San Fabián, papa, y san Sebas-tián, mrs.
- 21 Sáb. San Fructuoso, ob.; san Angurio y san Eulogio, diáconos y mrs.
- 22 Dom. San Vicente, diácono, pat. de Va-lencia, y san Anastasio, mrs.
- 23 Lun. Fiesta. SAN ILDEFONSO, arzob. de Toledo, y santa Emerenciana, virgen y mr., pat. de Teruel.
- 24 Mart. Ntra. Sra. de la Paz, y san Ti-moteo, ob. y mr.
- 25 Miérc. La Conv. de san Pablo, apóstol, y santa Elvira.
- 26 Juev. San Policarpo, ob. y mr., y santa Paula, viuda romana.
- 27 Vier. San Juan Crisóstomo, ob. y doc-tor, y san Julián y comp. mrs.
- 28 Sáb. San Julián, ob. y pat. de Cuenca; san Valero y san Tirso, mr.
- 29 Dom. San Francisco de Sales, ob. y doctor, fundador de la Orden de la Visitación de Ntra. Sra.
- 30 Lun. San Lesmes, abad, patrón de Burgos, y santa Martina.
- 31 Mart. San Pedro Nolasco, fund. de la O. de Ntra. Sra. de la Merced.

Fernando

el Católico



Febrero.

- 1 Miérc. San Ignacio y san Cecilio, patrón de Granada, obispos y mártires.
- 2 Juev. *Fiesta.* LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA (vulgo *La Candelaria*), y san Cornelio Centurión, obispo.
- 3 Vier. San Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.
- 4 Sáb. San Andrés Corsino, ob., y san José de Leonisa, confesor.
- 5 Dom. Santa Agueda, virgen y mr., y san Pedro Bautista y 25 compañeros, mártires del Japón.
- 6 Lun. Santa Dorotea, virgen, y san Teófilo, mártires.
- 7 Mart. San Romualdo, abad, fundador de los Camaldulenses, y san Ricardo, rey de Inglaterra.
- 8 Miérc. San Juan de Mata, fund. de los Trinitarios.
- 9 Juev. Santa Apolonia, virgen y mr.
- 10 Vier. Santa Escolástica, virgen, y san Guillermo, duque de Aquitania.
- 11 Sáb. San Saturnino, presb., y compañeros, mártires, y los santos Siete Siervos de María, fundadores.
- 12 Dom. Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mr., y la primera Traslación de san Eugenio, arzobispo de Toledo.
- 13 Lun. San Benigno, mr., y santa Catalina de Rizzis, virgen.

- 14 Mart. San Valentín, presb. y mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción, fundador.
- 15 Miérc. San Faustino y santa Jovita, hermanos, mrs.
- 16 Juev. San Julián y 5.000 compañeros, mrs.
- 17 Vier. San Julián de Capadocia, mr.
- 18 Sáb. San Eladio, arzobispo de Toledo; san Simeón, obispo y mr., y san Teontio, conf.
- 19 Dom. *de Septuagésima.* San Gabino, presb. y mártir, y san Alvaro de Córdoba, *ánima.*
- 20 Lun. San León y san Eleuterio, obs.
- 21 Mart. San Félix y san Maximiano, obs.
- 22 Miérc. La Cátedra de san Pedro en Antioquia y san Pascasio, ob.
- 23 Juev. San Pedro Damiano, ob., card. y doctor; santa Marta, virgen y mr. y santa Margarita de Cortona, penitente.
- 24 Vier. San Matías, apóstol, y san Modesto, obispo.
- 25 Sáb. San Cesareo, conf., y el beato Sebastián de Aparicio.
- 26 Dom. *de Sexagésima.* San Alejandro, ob.
- 27 Lun. San Baldomero, conti.
- 28 Mart. San Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, compañeros, mrs.

tanto

monta



Marzo.

- | | |
|--|---|
| 1 Miérc. Sto. Ángel de la Guarda. | 17 Vier. San Patricio, ob. y cont. |
| 2 Juev. San Lucio, obispo. | <i>Témpora.—Ayuno.</i> |
| 3 Vier. San Emeterio, mr. | 18 Sáb. San Gabriel, arcangel.— |
| 4 Sáb. San Casimiro. | <i>Témpora.—Ayuno.—Or-</i> |
| 5 Dom. de Quincuagésima San Eusebio y comps. mrs. | <i>denes.</i> |
| 6 Lun. Stos. Victor y Victoriano. | 19 Dom. II de Cuaresma. SAN JOSÉ. |
| 7 Mart. Santo Tomás de Aquino, | 20 Lun. San Niceto, ob. |
| <i>Ciérrense las velaciones.</i> | 21 Mart. San Benito, abad y fund. |
| 8 Miér. de Ceniza. San Juan de Dios, fund.—Principia el ayuno de Cuaresma. | 22 Miérc. San Deogracias, ob. |
| 9 Juev. Santa Francisca. | 23 Juev. San Victoriano mr. |
| 10 Vier. San Melitón. | 24 Vier. San Agapito, ob. y mr. |
| 11 Sáb. San Eulogio, pbro. y mr. | 25 Sáb. Fiesta. LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.—Anima. |
| 12 Dom. I de Cuaresma. San Gregorio Magno. | 26 Dom. III de Cuaresma. San Braulio, ob.—Anima. |
| 13 Lun. San Leandro, mr. | 27 Lun. San Ruperto, ob. |
| 14 Mart. Santa Matilde.—Anima. | 28 Mart. San Sixto III, papa. |
| 15 Miérc. San Raimundo.—Témpora.—Ayuno. | 29 Miérc. San Eustasio, abad. |
| 16 Juev. San Julián de Anazarbo. | 30 Juev. San Juan Climaco, abad. |
| | 31 Vier. Santa Balbina virgen. |

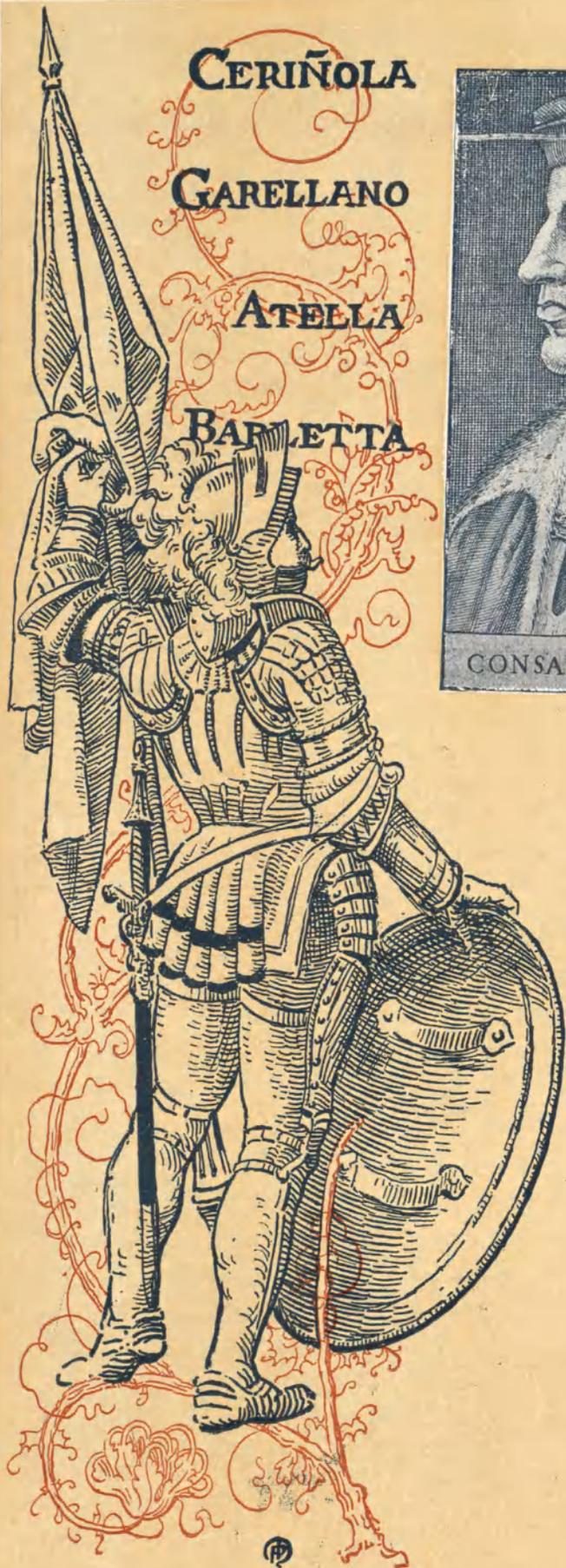


CERIÑOLA

GARELLANO

ATELLA

BARILETTA



CONSALVO DI CORDOVA



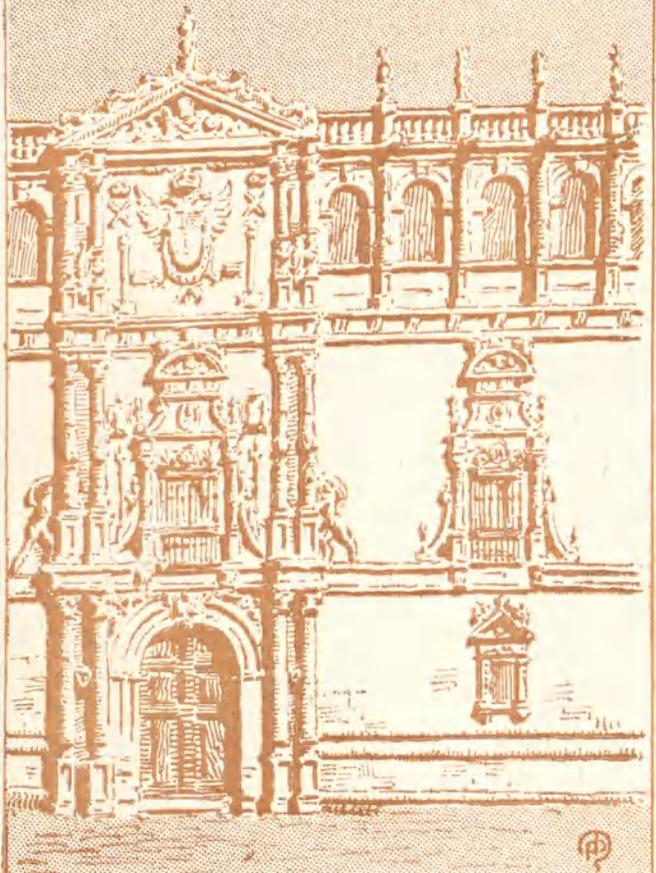
Abril.

- 1 Sáb. San Venancio, obispo y mr.
- 2 Dom. *IV de Cuaresma.* San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos, y santa María Egipciaca, penitente.—*Anima.*
- 3 Lun. San Pancracio, ob.; san Ulpiano, mr., y san Benito de Palermo.
- 4 Mart. San Isidoro, arzobispo de Sevilla.
- 5 Miérc. San Vicente Ferrer y santa Emilia.
- 6 Juev. San Celestino, papa y mr.
- 7 Vier. San Epiranio, obispo, y san Ciriaco, mrs.
- 8 Sáb. San Dionisio, ob., y el beato Julián de San Agustín.—*Ordenes.*
- 9 Dom. *de Pasión.* Santa María Cleofé, y santa Casilda, virgen.
- 10 Lun. San Daniel y san Ezequiel, profetas.
- 11 Mart. San León Magno, papa y doctor.
- 12 Miérc. San Víctor, mr., y san Zenón, obispo.
- 13 Juev. San Hermenegildo, rey de Sevilla, mr.
- 14 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, san Tiburecio, san Valeriano y san Máximo, mrs., y san Pedro González Telmo, patrón de Tuy.—*Anima.*
- 15 Sáb. Santa Basilia y santa Anastasia, mrs.—*Anima.*
- 16 Dom. *de Ramos.* Santa Engracia, virgen, y 18 compañeros, mártires de Zaragoza, y santo Toribio.
- 17 Lun. *Santo.* San Aniceto, papa y mr.; la beata María Ana de Jesús, y los santos mártires de Córdoba Elías, Pablo é Isidoro.
- 18 Mart. *Santo.* San Eleuterio, ob., y san Perfecto, mrs., y el beato Andrés Hibernón.
- 19 Miérc. *Santo.* San Vicente de Colibre, san Hermógenes y san Expedito, mrs.—*(Abstinencia de carne.)*
- 20 Juev. *Santo.* Santa Inés de Monte-Pulciano, virgen.—*(Abstinencia de carne.)*
- 21 Vier. *Santo.* San Anselmo, ob. y doctor.—*(Abstinencia de carne.)*
- 22 Sáb. *Santo.* San Sotero y san Cayo, papas y mrs.—*(Abstinencia de carne.)—Ordenes.*
- 23 Dom. PASCUA DE RESURRECCIÓN. San Jorge, mr.
- 24 Lun. San Fidel de Sigmaringa, mr., y san Gregorio, obispo.
- 25 Mart. San Marcos, evangelista, y san Aniano, ob.—*Letanias mayores.*
- 26 Miérc. San Cleto y san Marcelino, papas y mártires, y la Traslación de santa Leocadia.—*Anima.*
- 27 Juev. San Anastasio, papa y mr.; santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, y san Pedro Armengol.
- 28 Vier. San Prudencio, obispo; san Vidal, mártir, y san Pablo de la Cruz, fundador.
- 29 Sáb. San Pedro de Verona, mr., y san Roberto, primer abad del Cister.
- 30 Dom. *de Cuasimodo ó in Albis.* Santa Catalina de Sena y los santos mrs. de Córdoba Amador, presb., Pedro y Luis.

Mayo.

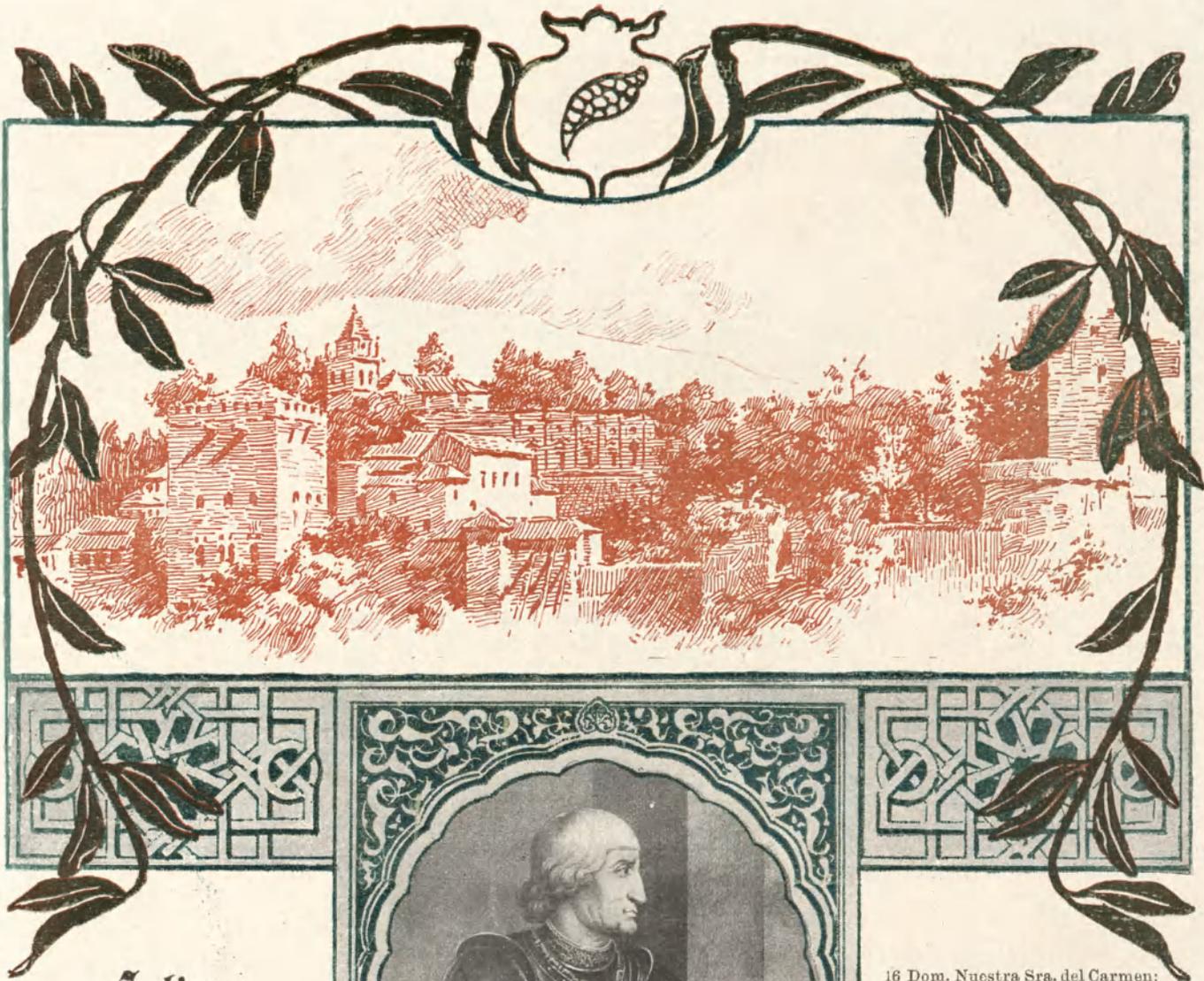
- | | |
|--|---|
| <p>1 Lun. San Felipe y Santiago el Menor, apóstoles.—<i>Abrense las velaciones.</i>
 2 Mart. San Atanasio, ob. y doc., y la beata Mafalda, reina.
 3 Miér. La Invención de la Santa Cruz y san Juvenal, ob.
 4 Juev. Santa Mónica, viuda, madre de san Agustín.
 5 Vier. San Pío V, papa, y la Conversión de san Agustín.
 6 Sáb. San Juan Ante-Portam-Latinam, apóstol y evang.
 7 Dom. San Estanislao, ob. y mr.
 8 Lun. La Aparición del arcángel san Miguel.
 9 Mart. San Gregorio Nacianceno, obispo y doctor.
 10 Miér. San Antonino, arzobispo de Florencia.
 11 Juev. San Mamerto, ob., y san Anastasio, mr.
 12 Lun. La Aparición del arcángel san Miguel.
 13 Sáb. San Pedro Regalado, conf., patrón de Valladolid.
 14 Dom. El Patrocinio de san José y san Bonifacio, mr.
 15 Lun. <i>Fiesta.</i> SAN ISIDRO LABRADOR, patrón de Madrid.</p> | <p>16 Mart. San Juan Nepomuceno, protomártir, y san Ubaldo.
 17 Miér. San Pascual Bailón, conf.
 18 Juev. San Venancio, mr., y san Félix de Cantalicio.
 19 Vier. San Pedro Celestino, papa, y san Juan de Cetina.
 20 Sáb. San Bernardino de Sena, conf.
 21 Dom. Santa María de Cervellón ó de Socors, virgen.
 22 Lun. Santa Rita de Casia, viuda, y san Atón, ob.
 23 Mart. La Aparición de Santiago, apóstol, y san Basileo.
 24 Miér. San Robustiano y el beato Juan de Prado, mrs.
 25 Juev. San Gregorio VII, papa, y san Urbano, papa y mr.
 26 Vier. Santos Felipe Neri, conf., y Eleuterio, papa y mr.
 27 Sáb. San Juan, papa y mr.
 28 Dom. San Justo, obispo de Urgel, y san Justo, conf.
 29 Lun. San Maximino, ob., y san Restituto, mr.—<i>Letanias.</i>
 30 Mart. San Fernando, rey de España.—<i>Letanias.</i>
 31 Miér. Ntra. Sra. Reina de Todos los Santos—<i>Letanias.</i></p> |
|--|---|





Junio

- 1 Juev. *Fiesta.* LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR; San Segundo, y san Inigo.
- 2 Vier. Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mrs.
- 3 Sáb. San Isaac, mr., y el beato Juan Grande, conf.
- 4 Dom. San Francisco Caracciolo, fundador.
- 5 Lun. San Bonifacio, ob. y mr.
- 6 Mart. San Norberto, arz. y fund. de la O. premonstratense.
- 7 Miérc. San Pedro y comps. mrs. monjes de Córdoba.
- 8 Juev. San Salustiano, confesor, y san Eutropio, ob.
- 9 Vier. San Primo y san Feliciano, hermanos, mrs.
- 10 Sáb. Santa Margarita, reina de Escocia—*Ayuno con abst. de carne.*
- 11 Dom. Pascua de Pentecostes y San Bernabé, apostol.
- 12 Lun. San Juan de Sahagún, y san Onofre, anacoreta.
- 13 Mart. San Antonio de Padua, y san Pandila, presbítero y mr.
- 14 Miérc. Nuestra Señora de la Gloria; san Basilio, ob. y doctor, y san Eliseo, profeta—*Tempora.*—*Ayuno.*
- 15 Juev. Stos. Vito y Modesto, Stas. Crescencia y Benilde, mrs.—*Anima.*
- 16 Vier. San Juan Francisco Regis; san Quirico y santa Julita, mártires, y santa Lutgarda, virgen.—*Tempora.*—*Ayuno.*
- 17 Sáb. San Mannel y compañeros, mrs.; santa Teresa, reina de León, y los santos Anastasio, Félix y Digna, mártires de Córdoba.—*Tempora.*—*Ayuno.*—*Ordenes.*—*Anima.*
- 18 Dom. La Sma. Trinidad; Santos Marco y Marceliano, y san Ciriaco y santa Paula, mrs.
- 19 Lun. Santa Juliana de Falconeri, virgen, y san Gervasio, mr.
- 20 Mart. San Silverio, papa y mr. y Sta. Florentina, virg.
- 21 Miérc. San Luis Gonzaga, conf., y san Raimundo.
- 22 Juev. *Fiesta.* SACRÍSSIMUM CORPUS CHRISTI, y San Paulino, ob.
- 23 Vier. San Juan, presbítero y mr.
- 24 Sáb. La Natividad de san Juan Bautista.
- 25 Dom. San Guillermo, abad, y san Eloy, obispo.
- 26 Lun. San Juan, san Pablo y san Pelayo, mrs.
- 27 Mart. San Zoilo, mr., y san Ladislao, rey de Hungría.
- 28 Miérc. San León II, papa.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
- 29 Juev. *Fiesta.* SAN PEDRO y SAN PABLO, apóstoles.
- 30 Vier. El Sacratísimo Corazón de Jesús; la Conmemoración del apóstol San Pablo, y san Marcial.



Julio.

- 1 Sáb. San Casto y San Secundino, mártires.
- 2 Dom. La Preciosísima Sangre de N. S. J. C. y la Visitación de Nuestra Señora.
- 3 Lun. San Trifón y comp., mrs., y el beato Raimundo Lulio, mártir.
- 4 Mart. San Laureano, ob. y mr., y el beato Gaspar Bono.
- 5 Miérc. Stos. Cirilo y Metodio, obs. y san Miguel de los Santos.
- 6 Juev. Santa Lucía, mr.
- 7 Vier. San Fermín, ob. y mr., san Odón, ob., san Lorenzo de Brindis y santa Pulqueria, emperatriz.
- 8 Sáb. Sta. Isabel, reina de Portugal.
- 9 Dom. San Cirilo, ob. y mr.
- 10 Lun. Los santos siete herm. mrs., santa Amalia ó Amelia, virgen, y las santas Rufina y Segunda, vírgenes y mrs.
- 11 Mart. San Pio I, papa y mr., san Abundio, mr., y santa Verónica de Julianis, virgen.
- 12 Miérc. San Juan Gualberto, abad. santos Nabor y Félix, mrs., y santa Marciana, virgen y mártir.
- 13 Juev. San Anacleto, papa y mr.
- 14 Vier. San Buenaventura, ob. y dr.
- 15 Sáb. San Camilo de Levis, fundador de los Agonizantes, san Enrique, emp., y los beatos 40 mártires del Brasil.



- 16 Dom. Nuestra Sra. del Carmen; el Triunfo de la Santa Cruz; san Sisenando, diác., mártir de Córdoba.
- 17 Lun. San Alejo, confesor.
- 18 Mart. Santa Sinfrosa y sus siete hijos; san Federico, ob., y santa Marina, todos mrs.
- 19 Miérc. San Vicente de Paúl, fund. de las Hijas de la Caridad.
- 20 Juev. San Elías, prof.; san Jerónimo Emiliano, fund., y santas Librada y Margarita.
- 21 Vier. Santa Práxedes, virgen.
- 22 Sáb. Santa María Magdalena, penitente.
- 23 Dom. San Apolinar, ob. y mr.; san Liborio, ob., y los santos herm. Bernardo, María y Gracia, mrs.
- 24 Lun. Santa Cristina, virgen y mr., y san Francisco Solano, conf. — *Ayuno*.
- 25 Mart. *Fiesta*. SANTIAGO, Apóstol, patrón de España.
- 26 Miérc. Santa Ana, madre de la Sma. Virgen María.
- 27 Juev. Stos. Pantaleón y Cucufate; stas. Juliana y Semproniana, vírgs. y mrs.
- 28 Vier. Santos Nazario, Celso y Victor, papa, mrs., y la beata Catalina Tomás.
- 29 Sáb. Santa Marta, virg., y los santos Félix II, papa, Simplicio, Faustino y Beatriz.
- 30 Dom. San Abdón, san Senén y san Teodomiro, mrs.
- 31 Lun. San Ignacio de Loyola, conf., fund. de la Compañía de Jesús.

D. EDIDACVS DE ZA. 30.
OB. 1523. A. T. 80.



Agosto.

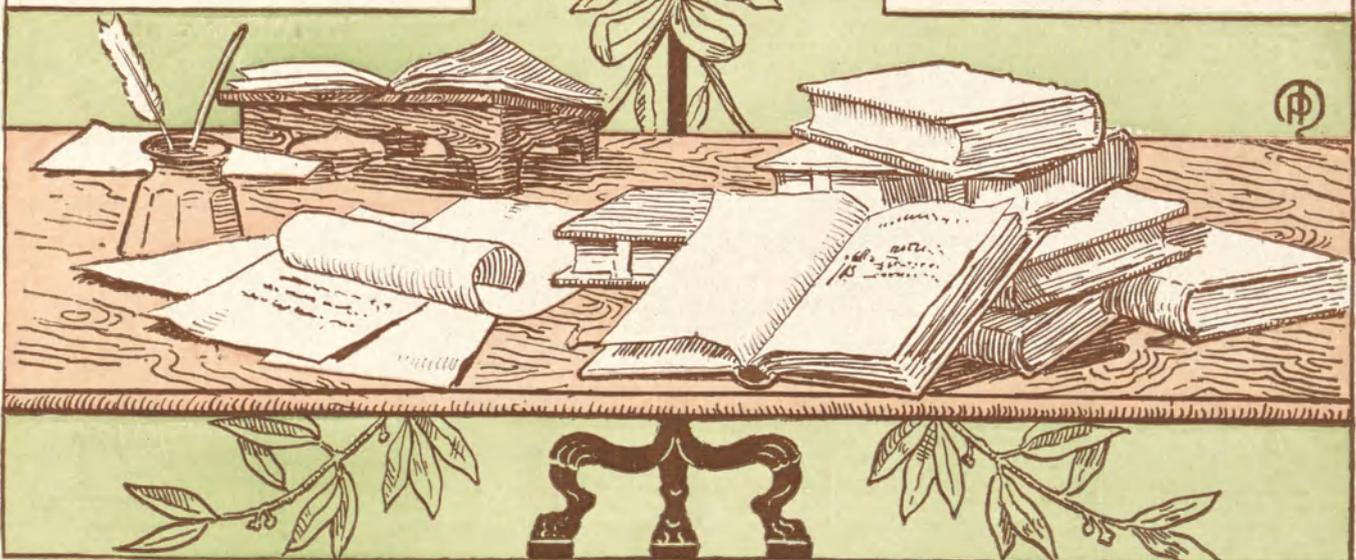
- | | |
|--|--|
| <p>1 Mart. San Pedro Advíncula y san Félix, mr.
2 Miérc. Nuestra Señora de los Angeles.—<i>Jubileo de la Porciúncula.</i>
3 Juev. La Invención del cuerpo de san Esteban.
4 Vier. Santo Domingo de Guzmán, fund. de la Orden de Predicadores, conf.
5 Sáb. Ntra. Sra. de las Nieves y san Abelardo.
6 Dom. La Transfiguración del Señor y los santos niños Justo y Pastor, mrs.
7 Lun. San Cayetano, fundador de los Teatinos.
8 Mart. Stos. Ciriaco, Largo y Esmaragdo, mrs.
9 Miérc. San Román, mr.
10 Juev. San Lorenzo, mr., y santa Filomena.
11 Vier. San Tiburcio y santa Susana, virgen.
12 Sáb. Santa Clara de Asís, virgen.
13 Dom. Santos Hipólito, Casiano y Elena, mrs.
14 Lun. San Eusebio, presb., y san Pablo, diac. y mr.—<i>Ayuno con abstinencia de carne.</i>
15 Mart. FIESTA. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, y san Alipio, ob.
16 Miérc. Santos Roque y Jacinto, confesores.</p> | <p>17 Juev. San Pablo y santa Juliana, hermanos.
18 Vier. San Agapito, mr., y santa Elena.
19 Sáb. San Luis, ob., y el beato Pedro de Zúñiga.
20 Dom. San Joaquín, padre de Nuestra Señora, y san Bernardo, abad y doctor.
21 Lun. San Fabriciano y san Filiberto, mrs.
22 Mart. San Timoteo, y san Hipólito, obispo.
23 Miérc. San Felipe Benicio y san Cristóbal.
24 Juev. San Bartolomé, apóstol.
25 Vier. San Luis, rey de Francia, y san Ginés de Arlés.
26 Sáb. Santos Ceferino, papa, y Victor, mrs.
27 Dom. San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, y san Rufo, ob.
28 Lun. San Agustín, ob. y doc., y san Hermes.
29 Mart. La Degollación de san Juan Bautista, santa Sabina y san Juan de Perusa.
30 Miérc. Santa Rosa de Lima, virgen, y san Félix y san Adaucto, mrs.
31 Juev. San Ramón Nonnato, cardenal, y santo Domingo de Val, mr.</p> |
|--|--|

Septiembre.

- 1 Vier. San Vicente y san Leto, mrs. de Toledo; san Gil, abad, y santa Ana, profetisa.
- 2 Sáb. San Esteban, rey de Hungría, y san Antolín, mártir, patrón de Palencia.
- 3 Dom. Nuestra Señora de la Consolación y Correa, y san Sandalio, mártir.
- 4 Lun. Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía de Palermo, virgs.
- 5 Mart. San Lorenzo Justiniano, ob.; la Conmemoración de san Julián, ob. de Cuenca, y santa Obdulia, virgen y mr.
- 6 Miérc. San Eugenio y comps. mrs.
- 7 Juev. Santa Regina, virgen y mr.
- 8 Vier. *Fiesta. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA*, y san Adrián, mártir.
- 9 Sáb. San Gorgonio, mr.; santa María de la Cabeza, esposa de san Isidro Labrador, y san Gregorio de Oset, conf.
- 10 Dom. El Dulce Nombre de María; san Nicolás de Tolentino, y san Pedro, obispo de Compostela.
- 11 Lun. San Proto y san Jacinto, hermanos, mrs.
- 12 Mart. San Leoncio y compañeros; san Vicente, abad, y los beatos Tomás de Zumárraga y Apolinar Franco, mrs.
- 13 Miérc. San Felipe, mr.
- 14 Juev. La Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 Vier. San Nicomedes, presb. y mr., y san Jeremías, mártir de Córdoba.
- 16 Sáb. San Cornelio, papa; san Cipriano, obispo; santa Eufemia, santa Lucía y san Geminiano, todos mártires.



- 17 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora; la Impresión de las llagas de san Francisco de Asís, y san Pedro Arbués, mr.
- 18 Lun. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, y san José de Cupertino, conf.
- 19 Mart. San Jenaro, ob., y comps. mrs.: santa Pomposa, virg. y mr., y el beato Alonso de Orozco.
- 20 Miérc. San Eustaquio y comp. mrs.: san Rogelio y san Siervo de Dios, mrs. de Córdoba.—*Témpora.—Ayuno.*
- 21 Juev. San Mateo, apóstol y evang.
- 22 Vier. San Mauricio y comps. mrs.—*Témpora.—Ayuno.*
- 23 Sáb. San Lino, papa, y santa Tecla, virgen, mártires; santa Fantipa y santa Polixena.—*Témpora.—Ayuno.—Órdenes.*
- 24 Dom. Nuestra Señora de las Mercedes y el beato Dalmacio Moner, confesor.
- 25 Lun. San Lope, ob.; san Formerio, mr., y el santo niño Cristóbal de la Guardia, mr.
- 26 Mart. San Cipriano y santa Justina, virgen, mrs., y san García.
- 27 Miérc. San Cosme y san Damián, hermanos, mrs.
- 28 Juev. San Wenceslao, duque de Bohemia; san Adolfo y san Juan, mrs.; santa Eustoquia, virgen, y el beato Simón de Rojas, confesor.
- 29 Vier. La Dedicación del arcángel san Miguel.
- 30 Sáb. San Jerónimo, presb. y doctor, y santa Sofía, viuda.





Octubre.

- 1 Dom. Nuestra Señora del Rosario, el santo Ángel de la Guarda, titular de España, y san Remigio, ob.
 2 Lun. Los santos Angeles Custodios, san Olegario, ob. y mr. y san Saturio, anacoreta, patrón de Soria.
 3 Mart. San Cándido, mr., y san Gerardo, abad.
 4 Miérc. San Francisco de Asís, fund. del Orden de los Menores.
 5 Juev. San Plácido y comp., mrs.; san Froilán y san Atilano.
 6 Vier. San Bruno, fund. de los Cartujos.
 7 Sáb. San Marcos, papa, y san Sergio y comps. mrs.
 8 Dom. Santa Brigida, viuda, fundadora de la Orden del Salvador ó de los Brigitanos, y san Pedro, mártir de Sevilla.
 9 Lun. San Dionisio Areopagita, ob., y santos Rústico y Eleuterio, mrs.
 10 Mart. San Francisco de Borja y san Luis Beltrán, confs.
 11 Miérc. San Fermín, ob., y san Nicasio, ob. y mr.
 12 Juev. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; san Félix y san Cipriano, obs. y mrs., y san Serafín de Montegrana-rio, conf.
 13 Vier. San Eduardo, rey de Inglaterra; san Fausto, san Jenaro y san Marcial, mrs.
 14 Sáb. San Calixto, papa y mr.
 15 Dom. Santa Teresa de Jesús, reformadora de la Orden carmelitana y compatrona de las Españas.
 16 Lun. San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.
 17 Mart. Santa. Eduvigis, viuda, y la beata Margarita María de Alacoque.
 18 Miérc. San Lucas, evangelista.
 19 Juev. San Pedro de Alcántara, conf., patrón de Coria.
 20 Vier. San Juan Cancio, presbítero, y santa Irene, virg. y mr.
 21 Sáb. San Hilarión abad, y santa Ursula, virgen y mr.
 22 Dom. Santa Salomé, viuda, santa Nunilo y Alodia, virgenes.
 23 Lun. San Pedro Pascual, ob. y mr.; san Juan Capistrano, y los santos Servando y Germán, patronos de Cádiz.
 24 Mart. San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvo, ob.
 25 Miérc. San Crisanto y santa Daria; Stos. Gabino, Proto, Jenaro, Crispin y Crispiniano, todos mártires, y san Frutos, conf., patrón de Segovia.
 26 Juev. San Evaristo, papa y mr.; santos Luciano, Marciano, y Valentin, y santa Engracia, mrs.
 27 Vier. San Vicente, santas Sabina y Cristeta, hermanos, mrs., patronos de Avila y de Talavera de la Reina.
 28 Sáb. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles.
 29 Dom. San Narciso, ob., y san Marcelo Centurión, mrs.
 30 Lun. Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victórico, mrs., y san Alonso Rodríguez.
 31 Mart. San Quintín, mr., y la Conmemoración de la batalla del Salado.— *Ayuno.*



PEDRO NAVARRO

Noviembre.

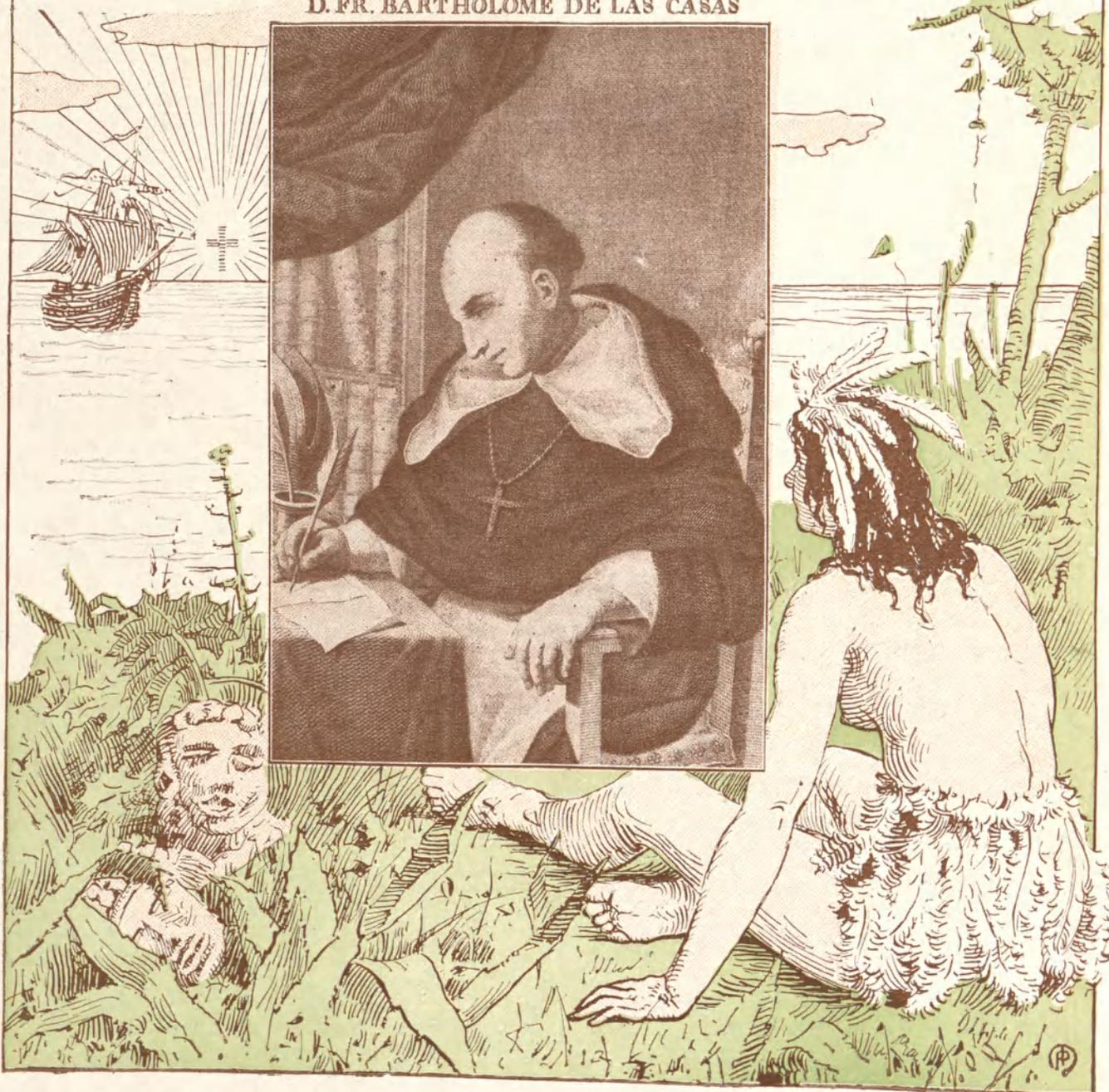
- 1 Miérc. Fiesta. LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS, san Benigno, y compañeros mrs.
- 2 Juev. La Conmemoración de los Fieles Difuntos y santa Eustoquia, virgen y mr.
- 3 Vier. Los Innumerables mártires de Zaragoza y san Ermengol, ob.
- 4 Sáb. San Carlos Borromeo, arzobispo; y san Vidal.
- 5 Dom. San Zacarías, profeta, y santa Isabel.
- 6 Lun. San Severo, ob. y mr., y san Leonardo, conf.
- 7 Mart. San Florencio, ob., y san Ernesto, abad.
- 8 Miérc. San Severo y san Victorino, mrs.
- 9 Juev. La Dedicación de la Basílica del Salvador (San Juan de Letrán), en Roma.
- 10 Vier. San Andrés Avelino y santa Ninfa, virgen.
- 11 Sáb. San Martín, ob., y san Mena, mr.
- 12 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, San Martín, papa y mr.; y san Diego de Alcalá.
- 13 Lun. San Eugenio III, arzobispo de Toledo.
- 14 Mart. San Serapio, mr., y san Lorenzo obispo.
- 15 Miérc. San Leopoldo, cont.
- 16 Juev. San Eugenio I, arzobispo de Toledo.
- 17 Vier. San Gregorio Taumaturgo, ob.; y san Acisclo.
- 18 Sáb. La Dedicación de las Basílicas de san Pedro y san Pablo, en Roma; y san Máximo.
- 19 Dom. Santa Isabel y san Ponciano, papa.
- 20 Lun. San Félix de Valois.
- 21 Mart. La Presentación de Nuestra Señora, san Rufo y san Esteban, m.s.
- 22 Miérc. Santa Cecilia, virgen y mr.
- 23 Juev. San Clemente, papa, y mr.
- 24 Vier. San Juan de la Cruz y san Crisógono, mr.
- 25 Sáb. Santa Catalina, virgen y mr.
- 26 Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora y san Pedro Alejandrino, ob. y mr.
- 27 Lun. Santos Facundo y Primitivo, hermanos, mrs.
- 28 Mart. San Gregorio III, papa.
- 29 Miérc. San Saturnino, ob. y mr.
- 30 Juev. San Andrés, apóstol.

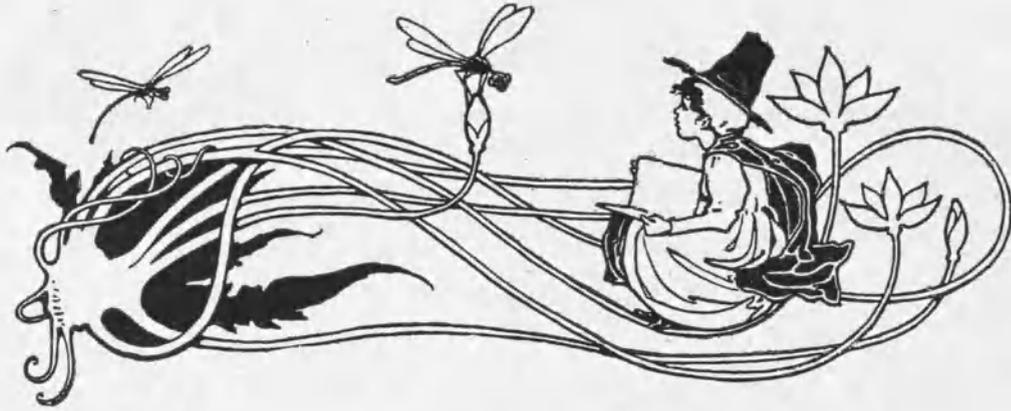
Diciembre.

- 1 Viern. Santa Natalia, viuda.
- 2 Sáb. Santa Bibiana, virgen y mr.—*Ciérranse las velaciones.*
- 3 Dom. *I de Adviento.* San Francisco Javier, conf.
- 4 Lun. Santa Bárbara, virgen y mr.
- 5 Mart. San Sabas, abad, y san Anastasio, mr.
- 6 Miérc. San Nicolás de Bari, arzobispo de Mira.
- 7 Juev. San Ambrosio, ob. y doctor.—*Ayuno.*
- 8 Vier. *Fiesta.* LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, patrona de las Españas.
- 9 Sáb. Santa Leocadia, virg. y mr. pat. de Toledo.—*Ayuno.*
- 10 Dom. *II de Adviento.* San Melquiades, papa y mr.
- 11 Lun. San Dámaso, papa.
- 12 Mart. Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico.
- 13 Miérc. Santa Lucía, virgen y mr.
- 14 Juev. San Nicasio, ob. y mr., y san Espiridión, obispo.
- 15 Vier. San Eusebio de Vercelli, ob. y mr.—*Ayuno.*
- 16 Sáb. San Valentín y comps., mrs.—*Ayuno.*
- 17 Dom. *III de Adviento.* San Lázaro, obispo y mártir.

- 18 Lun. La Expectación de Nuestra Señora (vulgo la Virgen de la O).
- 19 Mart. San Nemesio, mr.
- 20 Miérc. Santo Domingo de Silos, abad.—*Témpora.*—*Ayuno.*
- 21 Juev. Santo Tomás, apóstol.
- 22 Vier. San Demetrio y comps., mrs.—*Témpora.*—*Ayuno.*
- 23 Sáb. Santa Victoria, virgen y mr.—*Témpora.*—*Ayuno con abstinencia.*—*Ordenes.*
- 24 Dom. *IV de Adviento.* San Gregorio, presbítero y mr.
- 25 Lun. *Fiesta.* LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO y santa Anastasia y 270 comps., mrs.
- 26 Mart. San Esteban, protomártir.
- 27 Miérc. San Juan, apóstol y evangelista.
- 28 Juev. Los santos Inocentes, mrs.
- 29 Vier. Santo Tomás Cantuariense, ob. y mr.
- 30 Sáb. La Traslación del cuerpo de Santiago, apóstol, patrón de España, y san Sabino, ob., y comps., mrs.
- 31 Dom. San Silvestre, papa y conf., y santa Melania, viuda.

D. FR. BARTHOLOME DE LAS CASAS





HOJA EN BLANCO.

Mirándote, hoja blanca, pretende mi deseo
Romper tu obscuro arcano, tu enigma descifrar:
Detrás de tu blancura dijérase que veo
Las letras aun no escritas, los signos por trazar.

Paréceme que miro nacer en ti la idea,
Que surge de tu seno la rauda inspiración;
Que al beso misterioso del ritmo que aletea
Te truecas en estrofa, vibrante de pasión.

¿Qué ocultas á mis ojos? ¿Espinas? ¿luces? ¿flores?
¿Qué mano ha de escribirte? ¿Cuál es tu porvenir?
¿Serás de guerra grito? ¿Serás canción de amores?
¿Qué harán los que te lean? ¿Crear? ¿pensar? ¿sentir?

Tal vez serás la cuna de un nuevo pensamiento;
Tal vez de los que sufren alivio des al mal
Y seas para el triste lo que es para el sediento
La plácida frescura del limpio manantial.

Tal vez lo que tú digas jamás será olvidado,
Y busquen de tus letras el mágico calor
La virgen inocente y el mozo enamorado,
La madre sin ventura y el hijo sin amor.

¡Quién sabe lo que guardas! Acaso el anatema
Que lanza el oprimido tras largo padecer;
Acaso, más piadosa, la clave del problema
Que en vano pretendieron los siglos resolver.

Y harás que cese el odio, la guerra, la codicia;
Que amor una á los hombres cual santo talismán;
Que no haya sobre el mundo, rendido á la justicia,
Ni seres sin abrigo, ni huérfanos sin pan.

Quizás como en un lienzo de mágica belleza
Radiante á un tiempo mismo de luz y de color,
De ti surja brillante la gran Naturaleza,
Magnífica en sus galas, soberbia en su esplendor.

Y el sol nazca en Oriente dorando los oteros
Bordados con rocío del claro amanecer,
Fingiendo que al borrarse de arriba los luceros
En prados y en colinas vinieron á caer.

Y se oiga por doquiera la esquila del ganado,
Los trinos de las aves, los gritos del pastor,
Los cantos del labriego moviendo el corvo arado
Que hiere y fecundiza lo mismo que el dolor;

En tanto que á lo lejos blanquísima se vea
Cerrando el horizonte la torre del lugar,
Y en torno y apiñadas las casas de la aldea
Cual hijos que á la madre pretenden abrazar.

Quién sabe si en sus ansias la ciencia en lo futuro
Soberbios resplandores en ti vendrá á verter,
Y el cálculo paciente con mágico conjuro
Prodigios soberanos de ti verá nacer.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACIÓN

Y el hombre hallando estrechos sus campos y sus
De glorias y de triunfos eterno paladín, [lares,
Se lance á los abismos sin fondo de los mares
Ó escale de los cielos los términos sin fin.

Y mire lo que ocultan del mar las olas bellas,
Sus grutas de corales, sus bosques de verdor,
Y sepa cómo prende del cielo las estrellas
La mano que las guía y enciende su fulgor.

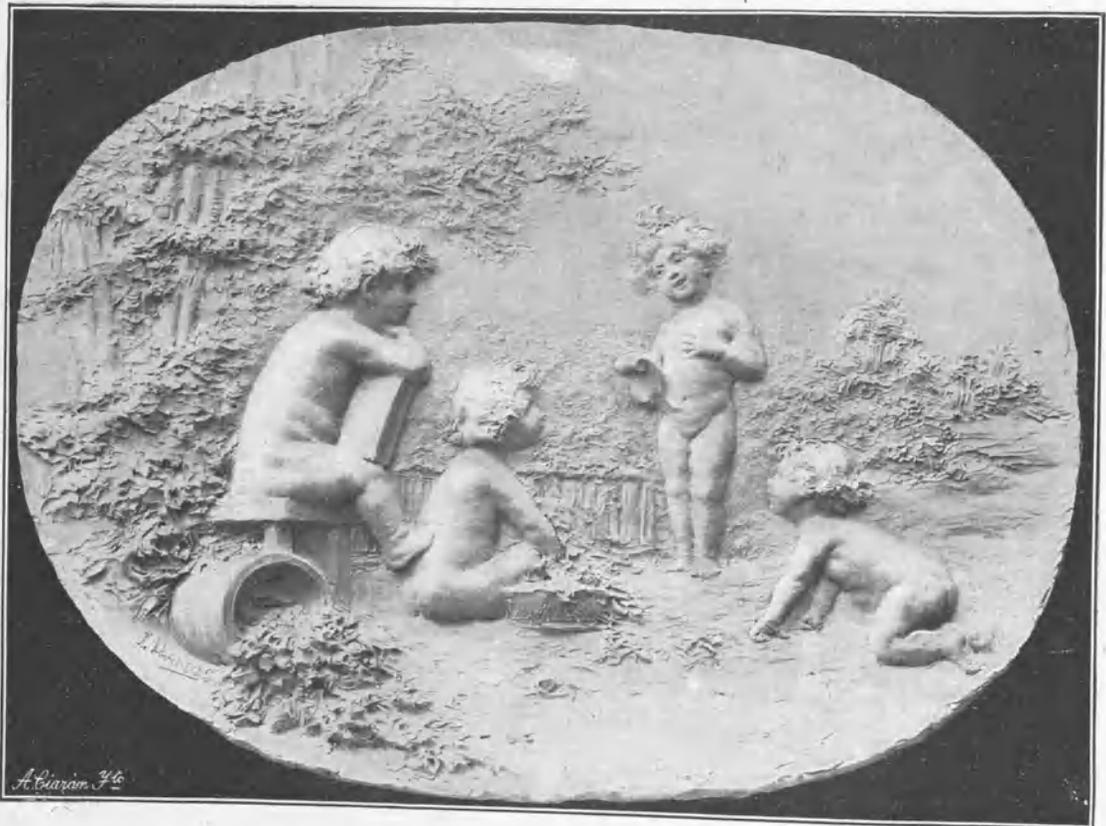
Y entrando en sus dominios los ámbitos del trueno,
Lanzando en todas partes el grito de «vencí»,
En tanto que ante el hombre la tierra abra su seno
Los mundos y los soles se entiendan entre sí.

Quizás de nuevos seres la múltiple existencia
En ti se encierra y late queriendo germinar:
Desdémonas que en vano proclaman su inocencia;
Julietas y Eloísas nacidas para amar.

Las obras siempre grandes del arte que nos mueve
Y viven de mudanzas y siglos á través,
Primero fueron hojas más blancas que la nieve,
Edipos y Quijotes y Andrómacas después.

Por eso al contemplarte pretendo mi deseo
Romper tu obscuro arcano, tu enigma descifrar:
Por eso en ti, hoja blanca, paréreme que veo
Las letras aun no escritas, los signos por trazar.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.
(De la Academia Española).



SOBREPUESTA de José Llanés.



SUS FAVORITOS.

Cuadro de Jardón.



El tonto de la Mudarra.

PUES señor.....

Desde muy niño tengo la caudorosa creencia de que todos los cuentos han de comenzar de ese modo; si no principian así, no me parecen cuentos.

Pues señor, repito, aconteció una vez hallarme yo en Valladolid para negocios que sólo á mi familia interesaban, y de los cuales, por consiguiente, conceptúo inoportuno enterar al lector discreto. Disponíame, ya ultimados mis quehaceres, á dejar la hermosa población castellana, cuando, sin que yo sepa cómo ni por qué, surgió en mi espíritu el recuerdo de Sabino Mierjú; un queridísimo y buen amigo mío, residente en La Mudarra y á quien yo no había visto nunca. Nuestra amistad, cuyo principio fué una controversia periodística, mantúvose inalterable, merced á no interrumpida correspondencia epistolar. Ni Sabino podía dejar su pueblo, ni tuve ocasión propicia para salir de la villa y corte. Estando, pues, casi, casi á mitad de camino de La Mudarra, aun temiendo las inevitables molestias del viaje, ¿cómo resistir la tentación de dar un abrazo al amigo desconocido, aprovechando la oportunidad, que probablemente no volvería á ofrecerse?

Cátalo pensado, cátalo hecho. La expedición no dejaba de ofrecer dificultades; pero á la residencia de mi amigo llegaban — y de ello tenía yo pruebas fehacientes — cartas y periódicos. No con gran rapidez, eso no; acaso tampoco muy regularmente, ni con la puntualidad apetecible, pero llegaban; y me dije: «pues si las cartas y los periódicos llegan, fuerza es que llegue también el portador

de la correspondencia, que no podría ir sola; adonde el correo llega ¿por qué no he de llegar?»

Y nada, me entendí con el conductor del coche, y hala, hala, pocas horas después, á La Mudarra en busca de Sabino.

Llegué; sí, señor; llegué lo mismo que César; pero ni vi, ni vencí, como él, pues al encontrarme en la que supuse plaza mayor del pueblo, ni vi enemigos á quienes vencer, ni siquiera persona viviente que me indicase la morada de Sabino. Verdad es que no había amanecido todavía.

No teniendo, á la sazón, muchos partidos entre los cuales elegir, opté por el único de que disponía: esperar á que amaneciese.

No fué precisa espera tan larga; aún no se vislumbraban en el alto cielo esos matices de amaranto anunciadores de la aurora, cuando se inició, por muchos puntos de la plaza, movimiento y ruido de gentes que se aprestaban á las diarias faenas.

Que la presencia de un forastero en aquella plaza produjo extrañeza y casi, casi asombro, no hay para qué decirlo. Mirábanme á hurtadillas los labradores, mirábalos yo á ellos; pero ni ellos se aproximaban á mí, ni yo juzgué oportuno hablarles á voces.

Un mozo de labranza, más resuelto ó más curioso que sus compañeros, hubo de aproximarse á mí, quizás para contemplarme á su gusto.

Cuando estuvo cerca, le pregunté:

— ¿Podría usted decirme dónde pára D. Sabino?
El zagalón, á quien esta pregunta, que le di-

rigí con todo el miramiento posible, asustó por lo visto, miróme á lo zaino, arreó á las mulas, arrugó el entrecejo, y se alejó sin responderme. Idéntico resultado obtuve cuando, dirigiéndome á otros labriegos, formulé la misma pregunta.

Por fin, después de varios infructuosos conatos, hube de tropezar con un viejo que, al oírme, se detuvo; escuchó atentamente mi pregunta, y mostrándose cortés y comedido, aunque encogiéndose de hombros como quien no sabe de qué le hablan, gritó á un compañero que no lejos de nosotros andaba:

—Oye, tú, ¿sabes quién es D. Sabino?

—*Pos*, hombre—respondió el otro á grillo pelado también,—¿hay más que preguntarlo al Alcalde? *Miale*, aquí está. Señor Alcalde, ¿*tié usted* noticias de un D. Sabino?

Y el Alcalde, después de rascarse enérgicamente la cabeza, rompió á gritar también:

—Don Sabino, D. Sabino.... ¿qué sé yo, quién es D. Sabino? Aquí nadie tiene don más que yo y el señor Cara. Como no sea.... ¿quién pregunta por ese D. Sabino?

—Este buen hombre, que está hace una hora buscándolo.

—Pues del pueblo no es.

—¿Pues no ha de ser?—grité ya con muy malos modos, porque no fuí dueño de dominar mi impaciencia.—¿Pues no ha de ser, si aquí le envío muy á menudo cartas y periódicos y de aquí recibo las contestaciones?

—¡Aah!—vociferó el señor Alcalde, dándose una palmada en la frente;—ya sé quién es: el señor pregunta por *el Tonto*.

—¿Cómo el tonto?—exclamé en són de protesta.

Pero la autoridad local, sin prestarme atención alguna, continuó diciendo á su convecino:

—Oyes, tú; acompaña al forastero á *cá del Tonto*. ¿No vas á la *Porvera*? Pues te pilla de paso. ¡Aire!—continuó dirigiéndose á mí.—Váyase usted con ése, y donde ése le diga, allí encontrará al que busca. ¡Ea, con Dios!

Y se fué sin esperar mi respuesta.

Verdad que la hubiese esperado inútilmente, porque no se me ocurrió cosa alguna. Titubeé un instante sobre si aceptaría ó no los servicios de

aquel improvisado *cicerone*; pero como él, sin aguardar mi resolución, había emprendido el camino y lo recorría á buen paso, corrí á su alcance, y juntos seguimos sin hablar palabra, cuando de pronto, á la terminación de una calle, cerca ya de la salida del pueblo, mi hombre, sin detenerse, pero con un movimiento de cabeza, dijo:

—*Mialo*, allí va *el Tonto*.

—¿Dónde?—pregunté.

—*Velay* está—replicó malhumorado, y como si le enojase mi torpeza, pero señalando ya con el índice extendido dirección más determinada.

Allí estaba efectivamente, y allí encontré á mi buen Sabino, cuya conversación amena, cuyo afable trato y cuyo carácter franco y expansivo me hicieron olvidar muy pronto las tosquedades de sus paisanos y me resarcieron con creces de las molestias del viaje.

Juntos pasamos todo aquel día. Hablamos sin cesar, de política, de literatura, de ciencias, de artes, de cuanto es posible hablar. Nuestros puntos de vista no siempre coincidían; pero Mierjú, que era extremado en el cumplimiento de los que él consideraba deberes de la hospitalidad, no se permitió ni una vez sola impugnar mis opiniones; luego que advertía cómo en algo disentíamos, sin violencia aparente, con toda naturalidad, enderezaba la conversación por otros derroteros. En resumen, si el Sabino de las cartas conquistó desde luego mis simpatías, el Mierjú de la conversación me dejó encantado. Hombre de educación esmeradísima, de vastos conocimientos, de palabra fácil, de ingenio agudo y de alteza de miras, era de los que esclavizan, tal vez sin pretenderlo, á quien los oye.

Huelga decir que de mi voluntad se apoderó por completo. Juntos almorzamos; paseamos después por los alrededores del pueblo, en que no escasean lindos paisajes; mostróme cuanto en el término era digno de ser mostrado (que, en verdad, no fué mucho), y en la mesa, en el paseo, y en todas partes y en todas ocasiones hallé rasgos que acrecentaban mi estimación al amigo y al compañero.

No salía yo de mí justificado asombro cuando comparaba las condiciones personales de Sabino con las apariencias de sus paisanos, y, sobre todo,

cuando recordaba que para éstos era aquél *el Tonto*. Más de una vez, y aun más de diez veces, acudió á mis labios pregunta indiscreta sobre esto, y siempre la detuve, temeroso de mortificar á persona tan excelente.

Mucho me instó Sabino para que mi permanencia en La Mudarra fuera más duradera. No pude complacerle, ni complacerme á mí mismo, pues de muy buena gana hubiera yo permanecido en la casa del *Tonto* quince ó veinte días.

Convencido mi anfitrión—que como verdadero Anfitrión se condujo—de la necesidad absoluta de mi regreso, cesó en su insistencia y quiso acompañarme hasta Valladolid, en un carruaje de su propiedad, al que hizo enganchar un caballo de poca alzada, pero de muchos bríos.

Aquel viaje á Valladolid fué el epilogo de uno de los más alegres días de mi vida. Era una hermosísima noche de estío; la extensa llanura que á un lado y á otro de la carretera, iluminada por la luna, se ofrecía á nuestros ojos hasta perderse en las lejanías del horizonte; la majestuosa y solemne tranquilidad del firmamento azul, surcado con frecuencia por brillantes astros voladores que parecían desgajarse de la celeste bóveda para sumergirse, dejando efímera estela de fuego, en los abismos del espacio insondable; ante nosotros el camino semeja interminable cinta de plata; á trechos irregulares el Pisnerga, inmóvil, silencioso, ofreciendo á la vista ilusión de arboleda encantada, por entre cuyos invertidos árboles se filtraban tenues rayos de luz blanquecina....., todo esto, como ocurre siempre en la contemplación de espectáculos grandiosos de la Naturaleza, suspendía el ánimo, predisponiéndolo para las nobles ideas, para las concepciones sublimes, que son en nuestra pequeñez á modo de vagas vislumbres de lo infinito.

Después de prolongado silencio, que ninguno de nosotros pensaba interrumpir, la enérgica interjección que un tropiezo del caballo arrancó al cochero, vino á sacarnos bruscamente de nuestras meditaciones.

Roto el encanto, volvimos á la realidad. Entonces (no puedo explicarme la causa), me atreví á decir á mi compañero de viaje, seguro de no molestarlo, que sus paisanos lo llamaban *el Tonto*.

—Lo sé—contestó sonriéndose con melancolía,—lo sé. Y ¿quién sabe si tendrán razón sobrada para llamármelo? No lo creo; mil veces que hubiera de proceder como procedí para merecer de mis convecinos ese mote, obraría de la misma manera.

Era yo muy joven, cuando, terminada con fortuna mi carrera de Leyes, torné de Madrid á este pueblo, donde reclamaban mi presencia negocios de familia. Abogado por la Universidad Central; precedido por la fama de estudioso é inteligente, fama que mis padres se habían cuidado de propagar, pasé algún tiempo plaza de sabio entre mis convecinos. La casualidad, ó quien fuere, hizo que una prima mía, la muchacha más garrida y por añadidura la mejor acomodada en muchas lenguas á la redonda, se prendara de este su primo, el abogado madrileño, y como, á fuer de niña muy mimada, é incapaz de tolerar la contradicción, había salido desenvuelta como ninguna, ella misma, en ocasión de hallarnos solos, declaró su atrevido pensamiento, proponiéndome lisa y llanamente, como la cosa más natural del mundo, un rapto, único medio, á juicio suyo, de vencer resistencias de su madre; mujer de muy buen juicio, á quien la boda de la muchacha, riquísima y hermosa, con el abogadillo sin pleitos, parecía desatino.

No entró nunca en mis planes lograr medros por el matrimonio, y mucho menos emplear tales procedimientos para conseguirlos. Rechacé, pues, rotundamente la novelesca proposición de mi prima, á quien aconsejé, como buen amigo, que desistiese de tan peligrosas aventuras.

Ofendióse mi enamorada en tales términos, que no volvió á saludarme, y no contenta con ese castigo, procuró y consiguió ponerme en ridículo, refiriendo, con pelos y señales, la escena de su declaración, á todas las mozas del pueblo.

Éstas se la contaron á los mozos.

La gente moza enteró á la gente vieja; y como á nadie, ni viejo, ni joven, ni grande, ni chico, le cabía en la cabeza que un muchacho listo se hiciera de pencas ante los requerimientos amorosos de la muchacha más hermosa y más rica de aquellos contornos, diputáronme todos, *nemine discrepante*, por tonto de capirote.

No faltó ¿cómo había de faltar? quien hiciese lo que yo no hice; y aunque el disgusto y el escándalo fueron causa de graves trastornos en la salud de mi prima y de su madre, por ahí anda muy orondo y muy satisfecho el mortal afortunado que me sustituyó en el corazón de la muchacha. El ricacho suele mirarme, como el vulgo dice, por encima del hombro, y debe de sentir hacia mi persona algo parecido á la mezcla de la lástima y del desprecio.

Casi, casi habían olvidado mis paisanos aquella imperdonable torpeza mía, porque la esponja del tiempo acaba por borrarlo todo, cuando trastornos políticos, en cuya explicación no he de entrar, me colocaron, sin yo pretenderlo, antes bien huyéndolo cuanto pude, á la cabeza del bando victorioso.

Mis correligionarios (así se llamaban) no alcanzaron de mí, aunque con tenacidad extremada lo intentaron, que ejerciese represalias contra los vencidos. Justicia hubo, justicia seca, para todos, adversarios y amigos, parientes y extraños. Ni mermé un céntimo de contribución á los míos, ni permití que se molestase en nada á los contrarios. Esa actitud y ese proceder pusieron el sello á mi reputación de imbécil. Y fui declarado, por sentencia firme, *Tonto de La Mudarra*. No lo siento; me encuentro muy horro en la conciencia con mi tontería.—

Terminó su relación, acabó nuestro viaje y concluyó mi cuento.

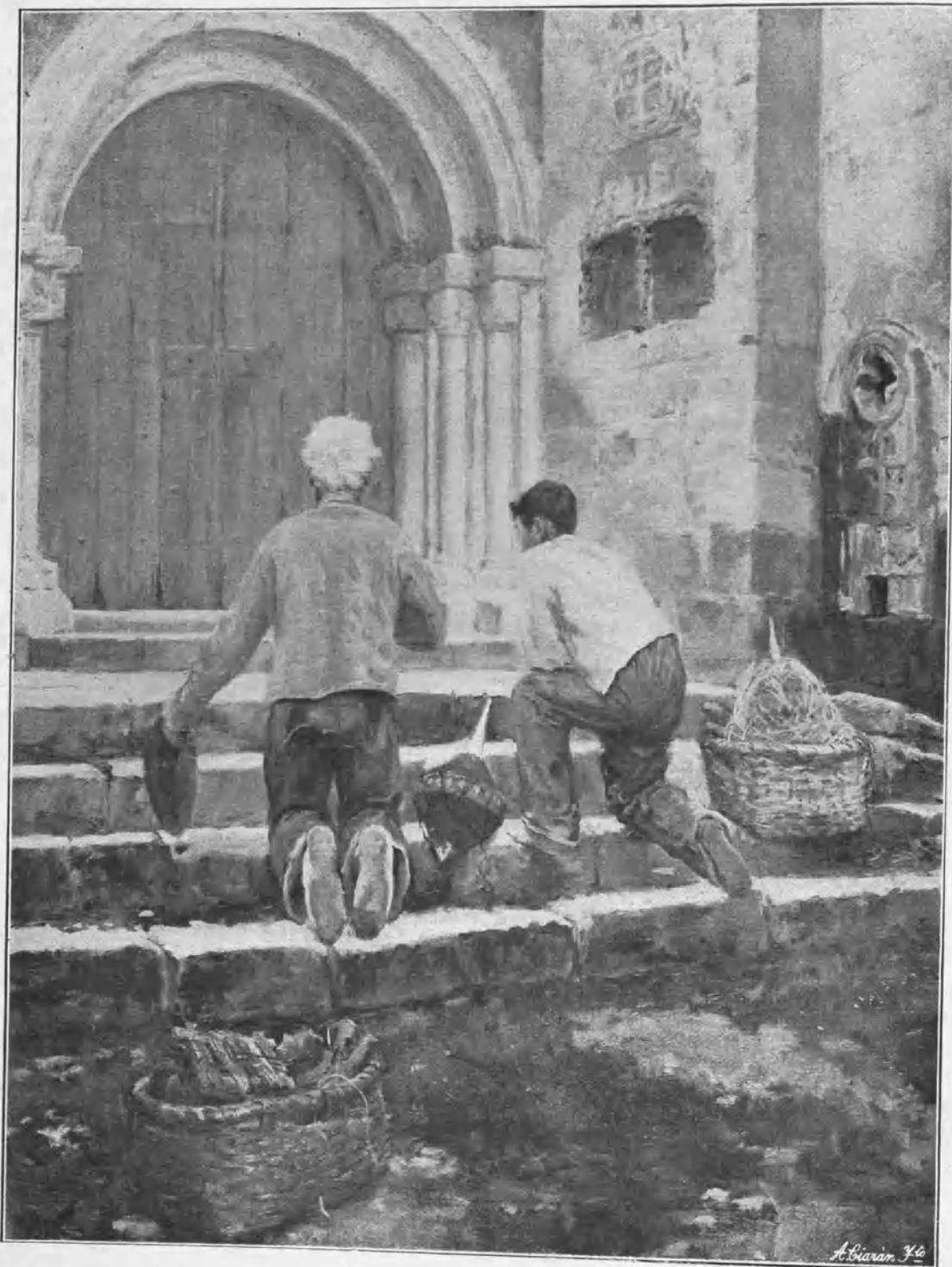
A. SÁNCHEZ PÉREZ.



LA «TOILETTE» DE LAS MUÑECAS.

Cuadro de Laurent Desrousseaux.





Á LA MAR.
Cuadro de Joaquín G. Ibaseta.



UN SECRETO IMPORTANTE

Cuadro de Wunsch.



AISLAMIENTO.

Tengo yo en un rincón del viejo huerto
De dos generaciones heredado,
Detrás de unos rosales, y cubierto
Por la parra que enredase al cercado.

Un banco de madera que una alfombra
Tiene á los pies, de céspedes y gramas,
Y al que dan á la vez música y sombra
De un cenador los nidos y las ramas.

Á mi lado en la tabla carcomida
No queda más que un hueco y un abrigo
Para la compañera de mi vida
Ó para el viejo y familiar amigo.

Aquel pedazo de podrido leño
Firmemente enclavado entre terrones
Es para mí Pegaso y Clavileño
Donde subo á fantásticas regiones.

Desde allí miro alzarse entre las brumas
Quiméricos palacios y atalayas,

Golfos de luz rompiéndose en espumas
Sobre la curva de infinitas playas.

Escucho á mi redor como un concierto
De voces mil cuyo lenguaje ignoro.
¿Qué mundo tan poblado es el desierto,
Qué clamor el silencio tan sonoro!

De tanto mal y tan mezquina lucha
Mi fatigado espíritu reposa,
Y la armonía sideral escucha,
Y aspira, y sueña, y se emancipa y osa.

En mi rincón al universo oculto
Todo cantar y sonreír parece,
Y destigada del social tumulto
El alma, libre, en la ilusión se mece.

Y á la magia del éxtasis que acorta
Los aledaños de mi humilde imperio,
Muestra el espacio á la mirada absorta
La Inmensidad sin fondo del misterio.

Emilio Ferrari.



Si el título preinserto ofreciera á la vista del lector invertidos los términos, esto es, *chico en grande*, cualquiera hijo de vecino, más precipitado que reflexivo, podría sospechar que se trataba de esa locución técnica tan usada en cafés y botillerías; pero nó: como quiera que *hasta el fin no se canta el gloria* (pese al vulgo, y aun al no vulgo, quienes impropriamente dicen en este caso *la gloria*), la persona que tuviera un tanto cuanto de calma, no tardaría en advertir como de lo que aquí se trata es de aquellos ingenios, más ó menos valiosos, que en todo tiempo, lugar y ocasión descollaran en la esfera de la literatura jocosa ó festiva, ostentándose, por tal concepto, *grandes en las cosas pequeñas*.

Y no se vaya á pensar que, para poder ser llevado á cabo de un modo satisfactorio el acometimiento de semejante empresa, baste poseer un talento vulgar, nó; necesitase contar con un ingenio de primera fuerza, pues lo contrario equivaldría á embarcarse con poco bizcocho, exponiéndose, por ende, á perecer de hambre en alta mar y á ser pasto en breve de tiburones y otras alimañas, ó, lo que es igual para el caso, á ser víctima en *alta tierra* de mordedores zoilos, cuya voracidad y afilada dentadura nada tiene que envidiar á las cualidades peculiares de aquellas fiercitas, de todas las cuales nos libre Dios en su inmenso poder. Vamos, pues, á pasar revista á algunas de dichas producciones, siquier sea á la ligera, pues

la materia es más abundante de lo que á primera vista parece; y al hacerlo así (aun cuando pudiera tomarlo alguién á descortesía), demos comienzo por los de casa, por aquello de *A los tuyos, con razón ó sin ella*.

Empecemos, pues, por hacer digna mención de un escritor que floreció en la segunda mitad del siglo XVIII, autor de la invectiva titulada: *El Murciélago alevoso*, el agustiniano Fr. Diego González, natural de Ciudad-Rodrigo, y digno émulo de su compañero de religión en el Parnaso, Fr. Luis de León, porque, en mi humilde sentir, es el poemita que sobre todos los de su linaje descuella en las literaturas de todas las naciones y edades, así por la brevedad de sus dimensiones é inocencia del asunto, sencillez en la exposición y naturalidad en el desarrollo del plan, cuanto por la exactitud en las pinturas, armonía, gala y donosura del habla castellana.

Trátase, en efecto, de que

Estaba Mirta bella
 Cierta noche formando en su aposento,
 Con gracioso talento,
 Una tierna canción, y porque en ella
 Satisfacer á Delio meditaba,
 Que de su fe dudaba,
 Con vehemente expresión le encarecía
 El fuego que en su casto pecho ardía.
 Y estando divertida,
 Un murciélago fiero ¡suerte insana!
 Entró por la ventana;
 Mirta dejó la pluma sorprendida,

Temió, gimió, dió voces, vino gente;
Y al querer diligente
Ocultar la canción, los versos bellos
De borrones llenó por recogellos.

Sabedor de tan triste suceso el fino amante,
desátase en improperios contra aquel avechuelo
inmundo y asqueroso,

Monstruo de ave y bruto,

y deseando caiga sobre él un diluvio de calamidades y desventuras, no encuentra mejor castigo á su alevosía que encomendar su suerte futura á las suaves caricias de un morrongo (por supuesto, con sus afiladas uñas desenvainadas), quien ya se encargará de dar buena cuenta de él, que será la misma que daría un lobo del rebaño que se confiara á su leal custodia y defensa. Pero no nos es lícito pasar adelante sin trasladar aquí la pintura que del descendiente del famoso Marramaquiz hace el vate, por ser de mano maestra, y de lo más pulido que desde que el mundo es mundo existe en las literaturas todas. De éstas y como éstas entran pocas en libra; de esos cocos, pocos. Véase la muestra.

Demos por conocida ya la escena, copiada del natural, en que la sirviente de la casa, creyendo incantadamente que lo que hay tras del tapiz en que se alberga aquel engendro de cuadrúpedo y ave es una deforme telaraña, empuña la escoba, con el objeto de cumplir con las leyes que dictan el aseo y la policía. Mas ¡oh desengaño cruel!, al escobazo asestado, viene por tierra el horrendo bicho, origen de desastres tantos y tan trascendentales; huye la doméstica (no parece sino que se la está viendo con las faldas arremangadas, después de haber arrojado violentamente la escoba), y dando grandes alaridos, pone pies en polvorosa, imaginándose que lleva á la zaga toda una legión de señores demonios. En situación tan angustiosa, sigue expresando el amante exasperado sus deseos, los más malévolos que imaginarse pueda, como lo acreditará el relato siguiente:

Y luego sobrevenga
El jugueteón gatillo bullicioso,
Y, primero, medroso
Al verte, se retire y se contenga,
Y bufe, y se espeluce horrorizado,

Y alce el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al cielo,
Y con los pies apenas toque el suelo.
Mas luego, recobrado
Y del primer horror convallecido,
El pecho al suelo unido,
Traiga el rabo del uno al otro lado,
Y, cosido en la tierra, observe atento;
Y cada movimiento
Que en ti llegue á notar su perspicacia,
Le provoque al asalto y le dé audacia.
En fin, sobre ti venga,
Te acometa y ultraje sin recelo,
Te arrastre por el suelo,
Y á costa de tu daño se entretenga;
Y por caso las uñas afiladas
En tus alas clavadas,
Por echarte de sí con sobresalto,
Te arroje muchas veces á lo alto.

Pensará el lector que aquí dan fin los martirios del pobre *Vespertilius murinus* de Linneo; pues se ha equivocado miserablemente: fáltale la prueba mayor á que podía verse puesta su existencia, y es la de caer en manos de chiquillos. Tal es la animadversión que anima á Delio, cuando exclama en lo más intenso de su justa ira, pidiendo que, al presentarse el batallón infantil bien armado

De piedras, de navajas, de agujones,
De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados,

lleven á debido efecto su espíritu de venganza, en cuyo cumplimiento

Te puncen y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten y te rajen;
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan y aturrullen;

todo eso (que, como se ve, no es un grano de anís), después que

..... por las telillas
De tus alas te claven al postigo,
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen candelillas, etc.

A esto llamaba el vulgo de nuestro suelo, y

aún sigue llamando, y con razón, *hacer una herejía con uno*, pues seguramente no cometía tantos desafueros con los penitenciados en achaque de fe la, entonces por antífrasis llamada *Santa*, Inquisición. Por algo se decía en aquella época, con relación á nuestra patria, que *Tres Santas y un Honrado traen al Reino agobiado*; es á saber: los tribunales de la Santa Inquisición, de la Santa Hermandad, de la Santa Cruzada, y del Honrado Concejo de la Mesta.

Llevado hasta su conclusión el desempeño de tan trágico suceso, era preciso hacer la inhumación del cadáver, y no así como quiera, sino en un muladar, digno paradero de todo un señor *Murciélagos alevoso*; y á fin de perpetuar su memoria, para inteligencia y escarmiento de las generaciones futuras, sólo faltaba dejar consignado hecho tan inaudito, por medio del grabado sobre una piedra de perenne y eterna duración, en el siguiente

EPITAFIO.

Aquí yace el *Murciélagos alevoso*
 Que al Sol horrorizó y ahuyentó el día;
 De pueril saña triunfo lastimoso,
 Con cruel muerte pagó su alevosía.
 No sigas, caminante, presuroso,
 Hasta decir sobre esta losa fría:
 «Acontezca tal fin y tal estrella
 A aquel que mal hiciere á Mirta bella».

La bella gaditana *Mirta* (D.^{na} María del Carmen González Llorente) debió de quedar altamente reconocida á la delicada galantería del fraile-poeta que por manera tan elocuente y elevada acertó á expresar lo desagradable de su inesperado acontecimiento; y el orbe literario, por su parte, hondamente sorprendido al contemplar que, de argumento tan sencillo, cuando nó estéril, se pudiera sacar partido tan ventajoso, mediante escenas tan naturales como variadas, y en versos tantos, tan dulces y cadenciosos, que diera por resultado un poemita de condiciones tales, que mereciera llegar á ser modelo y ejemplar entre los mejores de su clase.

Como comprenderá el más juicioso lector, no es posible dar aquí cuenta de todos y cada uno de los trabajos de esta índole, pues sólo los que á mi

noticia han llegado escritos, ya en verso, ya en prosa, y en una ú otra lengua, pasan de la friolera de *trescientos*; y muchísimo menos, dado y no concedido ese caso de posibilidad, el seguir haciendo un análisis circunstanciado de cada uno de ellos, como el que acabamos de verificar con la linda produccioncita del inspirado vate legionense. Por eso, por lo otro, y por lo de más allá, habremos de contentarnos con apuntar á continuación unos cuantos títulos, y nada más, para satisfacción de la curiosidad del lector, y como comprobante de que, si bien se ha cultivado en gran escala este género de literatura, no se le ha concedido por los preceptistas y no preceptistas, en lo general, toda la atención é importancia que, en nuestro concepto, se merece. Prosigamos, pues, sin salir por ahora de nuestro suelo, como queda prometido, empleando la mayor brevedad y como á salto de mata, ó bien cual gato sobre brasas.

Nuestro ilustre prócer D. Diego Hurtado de Mendoza, célebre político, historiador, novelista y poeta, dedicó parte de sus ocios á escribir la *Elegía de la Pulga*, y varias otras composicioncitas faceciosas, tales como *En loor del Cuerno*, sobre *La Zanahoria*, etc.

En elogio de dicha prominencia ósea frontal ocupóse igualmente nuestro Gutierre de Cetina, con la gracia que le era característica, así como en el de la *Pulga* y la *Cola*.

Contamos igualmente en nuestro Parnaso con dos *Perromaquias*, á saber: una escrita por Francisco Nieto de Molina, y otra por Juan Pisón y Vargas.

El Conde de Noroña dió á luz la *Quicaída*.

El Marqués de Ureña, la *Posmodia*, poema en cuatro cantos por uno que la escribió, y también

El imperio del Piojo recuperado, bajo el nombre supuesto de D. Severino Amaro.

Gabriel Álvarez de Toledo compuso *La Burromaquia*.

Nuestro festivo Baltasar del Alcázar hizo el elogio del *Ratón*.

La *Apología de los Asnos*, compuesta en renglones así como versos por un *Asnólogo aprendiz de poeta* (*Asnópolis*, 18229), y

El *Elogio del Rebuza*, ó sea *Apéndice á la Apología de los Asnos* (*Rebuznópolis*, 18269), son dos

opúsculos debidos á la pluma de D. Manuel Lozano Pérez Ramajo, quien los imprimió en Madrid, año de 1829. Ambas producciones merecieron ser reimprimas años adelante por D. José Joaquín Pérez de Necochea, obispo electo de Oviedo (bajo el título de *El Asno ilustrado* y el pseudónimo vascongado de *J. J. Zeper Demicasa*), quien las enriqueció con muchas y muy curiosas y eruditas notas. (Madrid, Imprenta Nacional, 1837) (1).

Tratándose del animalito orejudo de que acabamos de hacer mención, el que, en concepto de Buffon, á no existir el caballo, sería en su clase la mejor estampa del mundo, y el cual, por lo que su especie abunda y ser notorio en general, no mereció otra definición á la *Academia italiana della Crusca*, y á alguna otra más, que la de «animal cuadrúpedo bien conocido», fuerza nos es recordar aquí que el sevillano Pero Mejía había hecho su elogio tres siglos antes.

No hay para qué traer ahora á colación

La Mosquea, de Villaviciosa, ni

La Gatomaquia, de Lope de Vega,

por andar en manos de todos; y, para no hacernos interminable con el relato de nuestros compatriotas, pongamos aquí punto en lo referente á esta esfera, no sin embalsamar antes la vasta atmósfera que nos circunda, con la cita de

La Mierdópolis ó Los Perfumes de Barcelona,

Poema que, si olierá,
El diablo que lo leyera,

de autor anónimo.

Al hablar ya de produccioncitas de esta clase

(1) Entre varios autógrafos que del susodicho Lozano Pérez Ramajo poseo (del dominio público los unos, inéditos otros), figura un *Poema más que heroico en varios cantos, cuyo número no puede determinarse, por un Aprendiz de poeta, que lleva por título El Parto feliz del rey José, ó El Xeringazo*, producción que, no sólo creo sea inédita, sino que abriga la sospecha de que no llegó á terminarse. No hay para qué decir lo malparado que de tal pluma sale el Rey intruso de España, *Bonaparte*, así como tampoco que en ocasiones tiene que taparse las narices el curioso lector. Lleva el manuscrito la fecha de *Sevilla y Cadiz, 1809, 1810, etc.*

pertenecientes á la Literatura extranjera, no nos es lícito dejar de empezar por

La Batracomiomaquia, de Homero (*Batalla de las Ranas y los Ratones*), así por la remota antigüedad que ostenta y lo ilustre del ingenio que la concibió, como por haber merecido su parto los honores de la traducción á todos los países civilizados.

El célebre polígrafo, y nunca cuanto se debe ponderado paremiólogo, Desiderio Erasmo de Rotterdam, compuso en la lengua del Lacio su *Encomio de la Locura*.

Siglos antes había escrito Carnéades, filósofo griego, el elogio de la *Injusticia*.

Los animales, aun los más diminutos, inmundos y despreciables, hallaron gran número de mantenedores á su favor.

La Pulga fué elogiada por Celio Calcagnini, Pedro Gallisardi, Ovidio, Luis Bochetti, Bernabé Brisson, José Scaligero, Jacobo Mangot, Nicolás Rapin, Jerónimo Angeriano, Federico Taubmann, Adán Siber y Salomón Frenclí.

El Piojo, por el monje Pucci y por Daniel Heinsio.

El sajón Gaspar Dornau (transformado en *Dornavius*, merced al prurito de latinizarse por aquel entonces todos los nombres propios, así de personas como de pueblos) fué aficionado, como pocos, á emplearse en tales bagatelas. No siendo posible hacer un recuento exacto y cabal de todas ellas, nos bastará citar los signientes elogios que á distintos propósitos hizo:

El Escarabajo; el *Lirio*; la *Encina*; el *Manzano*; el *Granado*; la *Envidia*, etc.

Sin embargo, tuvo un émulo de primera fuerza en la persona de Ulises Aldrovandi, de quien, entre otros trabajos de este jaez, se recuerdan los siguientes:

La *Chinche*; la *Hormiga*; la *Araña*; la *Mosca*; el *Escarabajo*; las *Abejas*; la *Cigarra*; la *Luciérnaga*; los *Gusanos*; el *Papagayo*; el *Cisne*; la *Paloma*; la *Tórtola*; el *Aguila*; el *Ruiseñor*..... y qué sé yo cuántos más.

Esto se llama ser fértil en achaque de jocosidades; lo demás es bobería y cosa de nonada.

Y, á propósito del *Ruiseñor*, no quiero se me pase por alto el hacer mención de la humorada

que tuvo el jesuita P. Kirquer, al estampar en su *Musurgia*, por medio de notas musicales, el canto de algunas aves, entre ellas las de corral, así como el canto, por mal nombre, del grillo y sus congéneres entomológicos. Pero, volviendo al *Cantor de las selvas*, lo más chistoso del caso es la paciencia, verdaderamente alemana, con que el alemán Beschtein llevó á cabo el expresar con exactitud aproximada, por medio de las combinaciones de nuestras letras, el efecto producido por algunos de los múltiples variados gorjeos á que el canto de ese pajarito se presta. De semejante curiosa cuanto esmerada labor di cuenta en el tomo II de *El Averiguador Universal*, páginas 25 y 26 (Madrid, 1880).

Y ¿cómo seguir enumerando ahora, después de lo ya dicho, siquiera unos cuantos de los muchos asuntos que posan aún en el fondo del tintero?.... ¿Cómo relatar el mismo asunto desempeñado por distintas plumas?....

Quede á la mayor competencia de quien lo pretenda el tomar nota de materias tantas y tan variadas como:

El Ganso—el Mono—el Buho—el Tordo—el Pavo real—el Gorrión—la Alondra—el Cerdo; la Berza—la Vid—la Higuera—el Laurel—la Nuez—la Cebada—la Paja—la Caña—el Lino—el Olivo;

la Rosa—la Violeta—el Lirio—la Ruda—la Mora;

el Pelo—las Barbas—la Calva—la Cabellera—la Canicie;

las Almorranas—las Tercianas—la Gota; y, para terminar, que ya es ocasión, y sin citar algunas que por el nombre trascienden y no á ámbar,

Le Lutrin (El Facistol), de Boileau; *Gli Animali parlanti (Los Animales parlantes)*, de Casti; *La Secchia rapita (El Cubo robado)* de Tassoni; y *La Dulciada*, del canónigo gaditano D. Cayetano Huarte, que floreció á fines del siglo XVIII (siquiera para que podamos paladear algo sabroso después de inmundicias tantas como en medio de no pocas materias agradables nos han salido al encuentro).

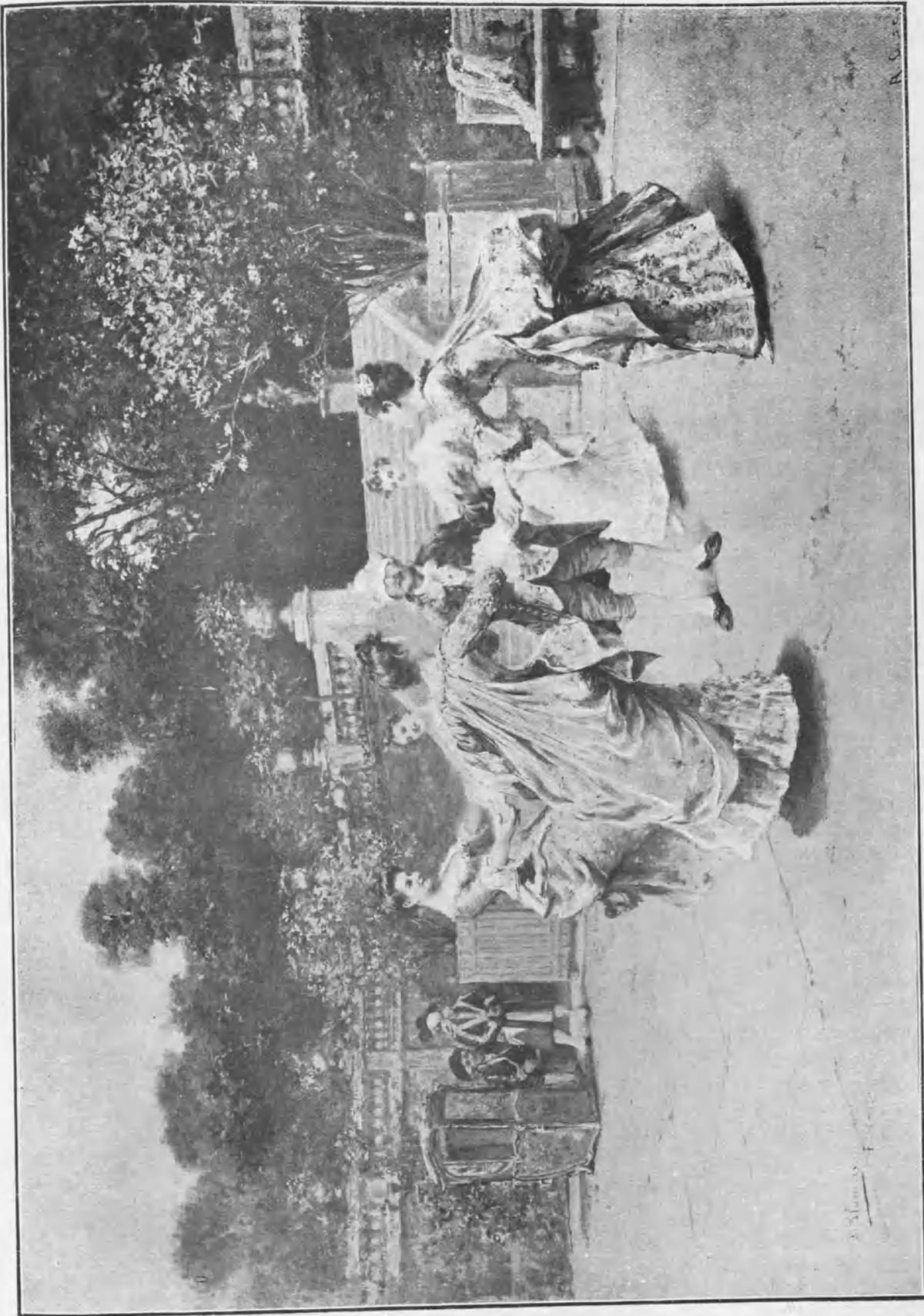
Como se acaba de hacer patente, los ingenios más sublimes y fecundos, antiguos cuanto modernos, y ora serios, ya jocosos, han solido ser los creadores de esas y otras miniaturas; bien es verdad que, para que en todas las fases sociales resalte la antítesis, no han faltado hombres que, por el contrario, resultaran pequeños en las cosas grandes.

Y ya que de la pluma se ha deslizado el vocablo *miniatura*, no estimamos ocioso el hacer observar aquí como pasa con las Letras lo mismo que con las Artes, á saber: que no es el bulto lo que decide del mérito de las obras, sino lo acabado y perfilado de su ejecución. Hasta el supremo Hacedor nos da una prueba fehaciente de su omnipotencia, pues si grande se ostenta en la creación del elefante, no se muestra menor al comunicar un soplo de vida al insectillo que se arrastra penosamente bajo la yerba del campo, y que, sorprendido por la diligencia del hábil naturalista, es causa de que no quede éste menos admirado, una vez sometido aquél al análisis más detenido y escrupuloso, al contemplar una máquina tan complicada, contenida dentro de un espacio tan breve y tan diminuto.

JOSÉ MARÍA SBARBI.



PRELUDIO.
Quadro de Kiesel.



LA GALLINA CIEGA.

Cuadro de José Llancés.



El Alcalde de Alcorcón.

EPIŒODIO HISTÓRICO DEL TIEMPO DE LA DOMINACIÓN FRANCESA (1809).

LLAMÁBASE D. Mannel de Vergara, y, aunque del estado noble, no por ello se desdeñaba en ejercer la humilde industria que ha dado con sus pucheros á Alcorcón tan grande fama. Hombre dotado de claro y natural entendimiento, comprendía perfectamente las circunstancias, sobre todo en lugar tan próximo á la corte y sin medios ni recursos para proceder de otra manera: y no obstante ser buen patriota y abominar de la vergonzosa dominación extranjera, procurando mantener el orden en el pueblo, defender la justicia y salvar su responsabilidad en todo caso, sometíase, en bien de sus administrados, á la autoridad exigente del Ministro de Policía, quien nunca tuvo queja de Vergara.

Mas, como el demonio siempre vela, quiso la mala suerte que allá en la noche del 24 de Marzo de aquel año de 1809, noche fría y destemplada y obscura como boca de lobo, cuando el bueno del Alcalde, fatigado de su cotidiana alfareril tarea, se disponía, ya cerca de las diez y media, á buscar descanso en el mullido lecho al lado de su consorte, retumbase en toda la casa terrible aldabonazo, acompañado de golpes que menudeaban sobre el portalón de la casa y hacían estremecer los débiles tapiales de la misma.

No sin cierta inquietud, y empuñando la vara, símbolo de su autoridad, abrió la puerta; y grandes fueron su extrañeza y su asombro al ver que sobre él se lanzaban un alguacil y seis cazadores, quienes, después de identificar su persona, le sujetaban con fuertes cordeles ambas manos, obligándole á entrar en la habitación de donde había salido, y cerrando luego con llave el aposento.

Mientras aquellos siete individuos, que como agentes del Ministro de Policía se presentaban, revolvían toda la casa en escrupuloso é inútil registro, solo en aquella estancia dábase el Alcalde á pensar en la razón de atropello semejante; pues, bien que él no era afrancesado ni mucho menos, jamás había hecho por prudencia ostentación de sus ideas, cumpliendo siempre y en toda ocasión las órdenes superiores con facilitar bagajes, suministrar víveres, y auxiliar en cuanto pudo, como alcalde, los destacamentos y partidas sueltas del ejército francés que por Alcorcón frecuentemente discurrían.

Su inquietud cesó, sin embargo, así que verificado el registro, en el cual nada halló la suspicacia de la policía que pudiera comprometerle, encarábase con él el representante de la autoridad y procedía á interrogarle.

Aquella misma mañana habíase en Madrid presentado al Comisario general de Policía del cuartel de San Jerónimo cierto vecino de Alcorcón, llamado Pablo Martín, abastecedor de aguardiente en el citado pueblo, y con las formalidades de rúbrica deponía ante el Comisario, acusando al Alcalde de querer con su conducta perder á los vecinos, pues sobre que, según el delator, dió principio «á sus maquinaciones contra los soldados franceses del Emperador el día Dos de Mayo» del año anterior de 1808, siempre que veía pasar por el lugar algún soldado francés, le asesinaba, enterrándole ú ocultándole, y que precisamente el miércoles, 23 de Marzo, á las doce de la noche, el Pablo Martín le había sorprendido con un cadáver al hombro, del cual pensaba deshacerse arrojándole á una tierra del declarante llamada la *Noria*.

Con manifiestas señas de disgusto sincerábase Vargas de las terribles acusaciones del delator, probando ser en absoluto falsas, y manifestando no le extrañaba el proceder de Martín, porque le tenía formadas tres causas diferentes, en las que á la sazón entendía el teniente de vara D. León Sagasta, y así era de esperar que procurase inutilizarle para librarse del castigo que le aguardaba.

Interrogados la mujer y los sirvientes de Vargas acto continuo, confirmaron uno por uno con sus declaraciones lo dicho por el Alcalde, no obstante lo cual, entre el espanto de las gentes, que ya habían tenido ocasión de imponerse de lo que acontecía, y el dolor sin límites de la esposa, quien no comprendía aquello, era llevado al coche prevenido y conducido á Madrid preso, ya en las primeras horas de la madrugada.

Encerrado en la cárcel, las actuaciones continuaron con gran rapidez, deponiendo en el proceso Antonio Hurtado de Mendoza, vecino y alguacil de Alcorcón; Pedro Millán Eusebio, cuadrillero; Francisco Martín, primo del delator; Nicolás Ortiz de Landázuri, Francisco Vargas y el Cura párroco, entre otros, quienes con sus palabras corroboraron las manifestaciones hechas en la indagatoria por el Alcalde, demostrando así su inculpabilidad y su inocencia.

Según las declaraciones de todos, que obran en

los autos, y el testimonio, llevado á la causa oportunamente, de lo declarado por los dos soldados agredidos el 2 de Mayo de 1808, lo ocurrido en tal ocasión y que, según Pablo Martín, constituía uno de los más graves cargos contra el bueno del Alcalde, había sido lo siguiente:

Aquel día memorable, y mientras el pueblo de Madrid luchaba casi inermemente contra las tropas francesas de Murat, por el camino de Navacarnero aparecieron con dirección á la corte dos soldados del ejército francés, italiano uno de ellos, cantineros ambos, y que, acompañando un carricoche, marchaban descuidados, sin que nadie les estorbaba para nada.

Cerca ya del *Puente de Segovia* oyeron el estruendo de las descargas de fusilería; y temerosos de lo que pudiera ocurrirles, retrocedieron los dos soldados; pero al llegar á la *Ermita de los Remedios*, de Alcorcón, un arriero, que de Madrid iba seguramente, y que participando del odio que en el pueblo los extranjeros despertaban, debió presenciar el comienzo de la lucha heroica entablada por los madrileños contra sus opresores, enardecido por el espectáculo, se arrojó lleno de coraje sobre los militares, antes de que éstos pudieran impedirlo ni hacer uso de las armas que llevaban, les apostrofó rudamente, les despojó de los fusiles y los sables, y les golpeó con la vara de tan recia manera, que ambos caían al suelo magullados, á pesar de sus protestas.

Ninguno de los que en la carretera fueron testigos de aquel hecho pudo evitarlo, ni el Alcalde mismo Manuel de Vergara; y sólo cuando, harto de golpear, el arriero siguió su camino, el Párroco y el Alcalde de Alcorcón pudieron acercarse á los heridos, les recogieron humanamente, les llevaron á la casa de Ayuntamiento, donde se les puso un lecho, y fueron asistidos y curados allí, marchando á El Escorial después para incorporarse al batallón á que pertenecían.

Quedaba, sin embargo, otra acusación no menos grave: la de los asesinatos de soldados franceses; y el Pablo Martín, ya por la autoridad detenido, no sólo se ratificaba el 29 en la declaración por él voluntariamente prestada y que figuraba á la cabeza del proceso, sino que añadía que el cadáver con el cual había sorprendido al Alcalde el día 23

debía estar oculto en las afueras del lugar, y especialmente en el *Pozo de la Pepa Carola*, ó acaso en la *Noria*, contra la *Ventilla*.

Para evacuar la prueba, el 31 fueron reconocidos todos los pozos que había en las afueras de Alcorcón, sin que en ellos se encontrase rastro alguno, como restos de uniforme, fornituras, armas, en fin, algo que demostrase lo que Martín aseguraba, y hasta se hizo que personas y caballerías bebiesen de las aguas de los indicados pozos, sin que las primeras notasen en ellas sabor alguno, ni las rehusaran tampoco los animales.

Todo era, pues, favorable para el Alcalde de Alcorcón, quien continuaba preso, á pesar de todo, como lo fueron también en los primeros momentos algunos de los vecinos del dicho lugar; y al fin, el 23 de Abril, atemorizado sin duda por las proposiciones que el proceso iba tomando y por la inutilidad de sus infames trapacerías, el delator Pablo Martín se retractaba solemnemente de la delación, declaraba que su ánimo había sido tomar venganza del Alcalde por las causas que le había formado, y concluía pidiéndole perdón por el daño que le había hecho.

En vista de tales manifestaciones, el 6 de Mayo se reconocía en la sentencia la inculpabilidad del Alcalde, á quien, sin embargo, no se devolvió la libertad en el acto, y se condenaba á Pablo Martín á la pena de horca, llevando pendiente del cuello un cartel con la letra: *Por calumniador en delitos capitales*.

Dos días después, á las cuatro de la tarde del 8 de Mayo, la terrible sentencia era cumplida, y el cuerpo agarrotado del delator se balanceaba fúnebremente al aire pendiente de la horca, en las afueras de la *Puerta de Toledo*, llevando sobre el pecho el cartel que declaraba su crimen, y que

deletreaba con supersticioso terror la muchedumbre.

Fué aquél uno de los innumerables procesos nacidos de las malas pasiones, á consecuencia de las cuales pagaron con la vida su amor á la patria tantos inocentes en quienes vió criminales la suspicacia y el servilismo de las autoridades de época; pero, por fortuna, en la ocasión presente la justicia de Dios hizo resplandecer á tiempo la inocencia del acusado, y obligó según las leyes á imponer al mal aconsejado delator el castigo reservado á los crímenes de que al Alcalde de Alcorcón pretendía hacer responsable.

Ojalá que tal ejemplo, triste, pero elocuente, hubiera servido para evitar otros muchos procesos en los que no tuvieron los presuntos criminales la suerte de aquel Alcalde, á quien no dejó de producir graves daños la delación en sus intereses.

Es probable que todavía haya en Alcorcón descendientes de D. Mannel de Vergara, y acaso entre ellos se conserve la memoria de este acontecimiento olvidado, que pone de manifiesto una de las llagas que laceraron el cuerpo social en España durante el tiempo de la dominación francesa, y en los no menos terribles que se sucedieron, cuando estalló la lúcha entre realistas y liberales, que tantas víctimas produjo.

De cualquier manera, es un documento histórico el proceso, y como tal debe ser conocido y aprovechado (1).

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

(1) La causa original de donde hemos extractado el relato, obra entre las *Célebres*, en el *Archivo General Central de Alcalá de Henares*, legajo 18, núm. 83, y procede de la Audiencia de Madrid.



Las Bodas de Don Quijote y Dulcinea.

Hoy el Parnaso esplende de hermosura,
De lumbres, de colores y alegría:
En él irradia, pródiga, Natura,
Al refulgente sol de la poesía.

Báñase perfumada de azucena
La aurora en linfas de doradas mieles;
Y oculta flauta, melodiosa, suena
Entre flexibles palmas y laureles.

Un velo envuelve á la manchega diosa,
Velo azul que semeja olas de incienso.
La muchedumbre, al verla, da gozosa
Hurras y vivas de entusiasmo inmenso.

Don Quijote, del brazo de su amada,
Ostenta bizarrísima apostura:
En la frente la mágica celada,
Y el acero invencible á la cintura.



Aves canoras, de luciente pluma,
Llenan el aire de vistosas galas;
Y en lagos de zafir, rosas de espuma
Abren los blancos cisnes con sus alas.

Hoy el Parnaso sus venturas todas
Brinda al s6n de embriagante melopea:
Que en tal regi6n celebran hoy las bodas
Don Quijote y su casta Dulcinea.

Del Toboso la virgen aparece
Con manto n6veo y t6nica de grana,
Y en su faz, hostia pura, resplandece
La triunfadora luz de la ma6ana.

Seguido marcha el caballero andante
De alta hueste, ceñida de oro y raso;
Es de los h6roes la legi6n brillante,
Honra, prez y delicia del Parnaso.

Arcos de triunfo el6vanse tejidos
De magnolias, claveles y jazmines...
Por la atm6sfera vuelan los sonidos
De c6taras y alegres bandolines...

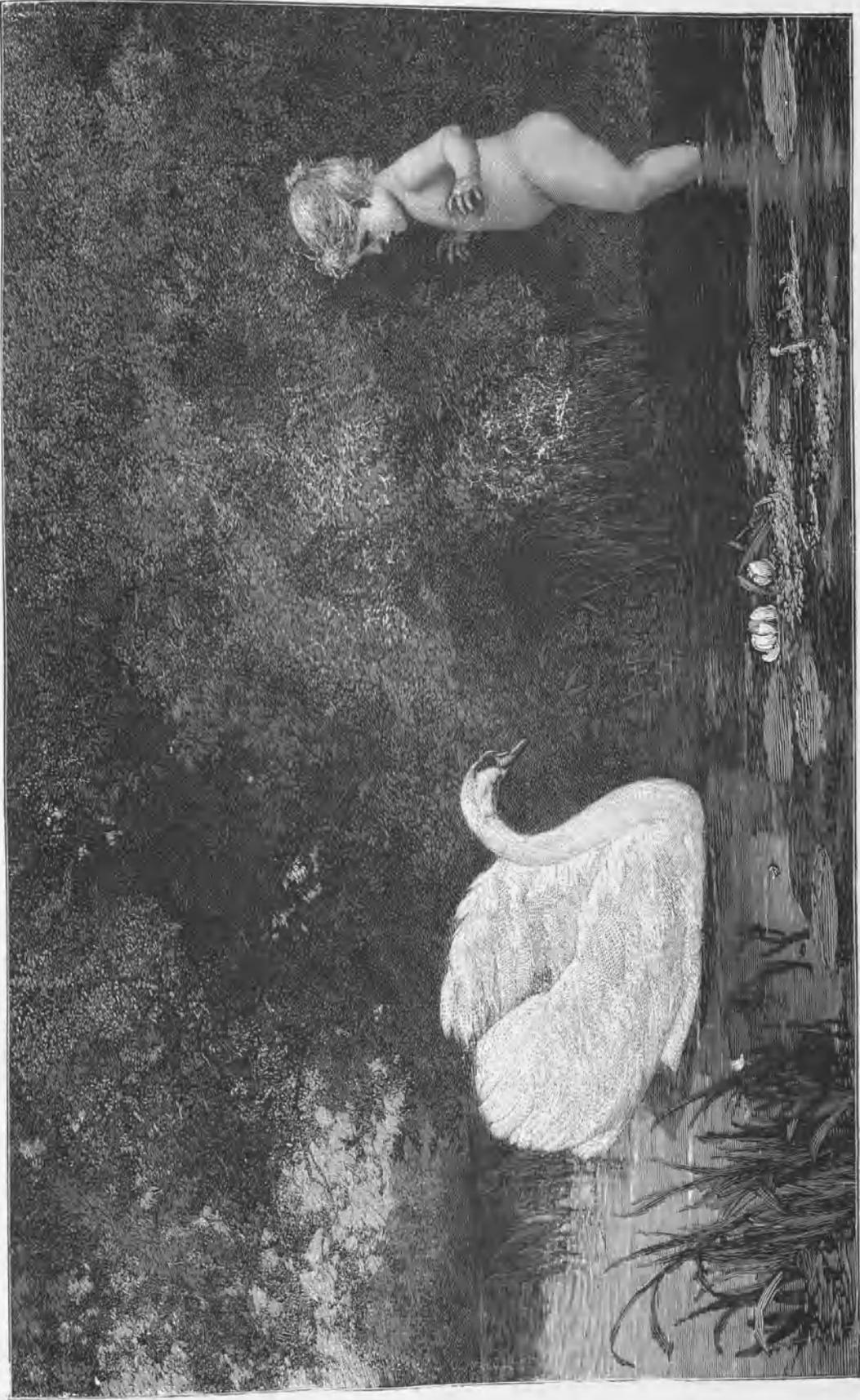
Y á un soldado, en que el genio centellea,
Manco, de grandes ojos avizores,
Ofrecen Don Quijote y Dulcinea
Sus frondosos laureles y sus flores.

MANUEL REINA.



¡NO VIENE.....!

Cuadro de Camilo Bellanger.



¿QUIÉN TEME MÁS?

Cuadro de Moct.



PINTURA Y REALIDAD.

En vano tu tez ansa
La frescura disipada,
Porque la flor marchitada
No vuelve á su lozanza.

En vano quieres fingir
Con los aceites belleza,
Pues á la Naturaleza
No se la puede suplir.

La droga más escogida
No reproduce el rubor
Que nace con el calor
Espléndido de la vida.

Y el matiz de la salud
No se puede parodiar,
Ni menos falsificar
Flores de la juventud.

¿Cómo hay necia que presume
Poseer encanto eterno,
Si hasta las rosas de invierno
Están faltas de perfume?

Con los años se hace rocia
La piel sonrosada y lisa,
¡Las arrugas son la risa
Con que el tiempo nos desprecia!

Siempre triunfa la verdad,
Y no puede el tocador
Combatir contra el rigor
Implacable de la edad.

Pero aunque tú conquistaras
Al Tiempo, aunque lo veneraras

Y de nuevo hermosa fueras
Y el semblante remozaras,

No lograría el espejo
Devolverte la ilusión,
Porque es en ti el corazón
Lo que se siente más viejo.

¿Qué misterioso artificio
Podrá devolver la vida
Á tu alma, carcomida
Por los estragos del vicio?

¿Cuál encendido color
De esos que tu rostro luce
Se parece al que produce
En las buenas el pudor?

Entonces, ¿por qué te afanas,
Por qué extremas tus alardes,
Siendo joven por las tardes
Y vieja por las mañanas?

Se marchitó tu hermosura
Por influjo de la edad;
Ríndete á la realidad
Y abandona la pintura.

No conseguirás la calma
Que tu pecho necesite,
Ni es fácil que resquite
El cadáver de tu alma;

Y serán siempre, mujer,
Tus miradas para el mundo
Rayos de un sol moribundo
Que no vuelve á amanecer.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

EL ÍDOLO



—Yo, señor doctor, soy literato. Mi nombre habrá llegado á sus oídos junto con los más lisonjeros encomios; sin duda conoce usted alguno de mis trabajos.....; hasta me permito creer que le han parecido admirables.

Ya ve usted: soy sinceramente inmodesto; creo que lo puede ser quien, como yo, no ha tratado nunca de negar pleitesía al talento de los demás.

Del de usted, y de la ciencia que posee, hácese todos lenguas, y á usted acudo en busca de la salvación de lo único que he amado y amo en el mundo, de lo que he puesto por encima de todas las cosas de la tierra sobre un ara gigantesca que toca en el cielo, y ante la cual he sacrificado la familia, el bienestar, el amor, la vida; la vida intensa y amplia llena de los goces y los sufrimientos que con su contraste la hacen seductora.

—¿Y qué ha colocado usted sobre ese ara que pueda sustituir á todo lo que acaba de nombrarme?

—Mi propia inteligencia.

La he adorado como la criatura á su creador, la he cuidado como el creador á su criatura; y cuando empezaba á conseguir que el culto hacia ella se extendiese entre mis semejantes; después de inspirar el perfume de los primeros granos de incienso quemados en su honor, la estatua vacila, oigo crujir temerosamente su pedestal.... Creo que va á derrumbarse, se hará pedazos.... y no quedará de ella un fragmento por el que se pueda colegir la hermosura del todo á que perteneciera.

El cliente ocultó, sollozando, el noble rostro entre las manos finas y atormentadas, y durante un minuto sólo interrumpió el silencio del salón el doloroso bramido de su garganta.

Luego siguió de este modo.

—Con el primer pensamiento que aleteó en mi cabeza nació en mi pecho el primer impulso de esta adoración, que se había de convertir al momento en fanatismo. Consideré una rémora el querer de los míos, y abandoné el tranquilo hogar de provincia, dejando á mi madre y á mis hermanas, para correr adonde mi ídolo fuese dignamente glorificado.

Sin instrucción apenas—la que luego he denotado en mis grandes obras fué adquirida con posterioridad,—sin conocimiento de la vida, sin más idea del humano sentir que la que tenía del mío propio, me puse á trabajar con el ardor más grande que haya animado jamás á artista alguno. Por el esfuerzo sólo de la voluntad he conseguido que mis primeros escritos dejaran vislumbrar en su autor cualidades que no poseía.

He presentido, sí, he adivinado lugares, personas, almas; he descrito, sin vacilación ni errores, países de los cuales hasta la situación geográfica desconocía; he usado vocablos justos nunca leídos ni escuchados; he cumplido cuanto me fuí proponiendo.

Podíase comparar mi imaginación con un nacimiento que surgiera de altísima montaña y se derramase á lo largo de sus vertientes: así la idea,

á la manera del agua, emergía abundante, continua, fresca, y era bulliciosa como la del arroyo ó terrible cual la del torrente; musical como goteo estalactítico ó atronadora como catarata; deslumbrante en el ventisquero, fecunda en el prado, poderosa á la manera de avalancha, dulce como rizo de lago, irisada como prisma de hielo.

Bastábame desearlo, para que acudieran á mi cerebro pensamientos nuevos, interesantes, sugestivos, que luego desarrollaba con maravillosa facilidad y sembraba de felices ingeniosidades.

A falta de una gran experiencia, contaba con una gran fantasía. Á ésta lo debo todo. ¡Pero hasta llegar á lo que soy.....! Puede usted figurarse la vida que arrastré durante los primeros años de mi residencia en la capital, sabiendo que si los comienzos de cualquier profesión suelen ser difíciles, los de la literatura revisten aspectos espantosos. A pesar de que nada me pagaban, costábame grandes dificultades conseguir que los periódicos admitieran mis trabajos, que eran regularmente cuentos, narraciones y fábulas en prosa, esas fábulas tan enaltecidas después.....

El viejo médico hizo un ademán de asombro y quiso ponerse de pie.

— ¡Cómo! ¿Es usted el gran.....

— El mismo—interrumpió con amargura el escritor, impidiéndole que se levantara.

— ¡He visto el retrato de usted en los diarios con motivo de su gran triunfo en Berlín, y no le he reconocido antes; es imperdonable!

— Es lógico; ¡he cambiado tanto en poco tiempo! Pero escúcheme sin interrumpirme, se lo ruego; me cuesta verdadero trabajo seguir sin desvariar el hilo del discurso, y deseo poner á usted al corriente de los hechos de mi vida para que pueda usted prestarme los auxilios necesarios. No quiero molestarle con la descripción de aquella lucha cruel, durante la cual no hubo desdicha que no me agobiara ni privación que desconociera. Poco á poco fueron cambiando las cosas: comenzó el público á fijar la atención en mi firma; después se habló de la fantasía de mis narraciones, de la profunda impresión que mis asuntos originalísimos dejaban en el ánimo. En todas partes me pagaron ya los escritos. Entonces alquilé un cuartucho en una casa de vecindad de los barrios bajos, y me

entregué arduosamente á la realización de mis acariciados proyectos. Escribía desde el amanecer hasta que la noche entraba, sin hacer más que una sola comida cada veinticuatro horas, cuando después de la jornada, salía á la calle. El poco dinero que ganaba permitíame apenas vivir, y me veía obligado á hacer economías en todo, hasta en la luz.

Ocho años viví de esta manera. En este espacio di á la imprenta algunos volúmenes, sucediéndome con los libros lo que me ocurriera con los trabajos sueltos. Los primeros tomos hué de darlos á los editores renunciando á todo lucro.

Vendíanse bastantes ejemplares, demasiados teniendo en cuenta lo poco que aquí se lee; pero según fueron apareciendo más obras mías, según fui teniendo más años, es decir, á medida que iba ascendiendo en el escalafón de la edad, único y verdadero camino de ascenso en nuestro país, mi nombre se iba popularizando y las ediciones anteriores se agotaban. A pesar de que había publicado mucho, quedaba inédita aún gran parte de la labor llevada á cabo en mi aislamiento.

Por esta época fué cuando comencé realmente á ganar algo más de lo preciso: puede decirse que contaba con los ingresos de un buen escribiente. Por esta época también fué cuando empezaron á molestar-me los ruidos de la casa de vecindad. Distráfan-me á veces las reyertas de las mujerucas en el patio, el corretear de los chiquillos por la galería á que daba mi habitación; exasperábame el tecleo vertiginoso de los pianos callejeros y, en ocasiones, el golpear continuo de una puerta batida por el aire era suficiente para que las ideas se me fueran del magín.

— ¿Qué ha pasado en esta casa?—me preguntaba yo.— Antes no era tan intranquila; sólo desde hace algún tiempo reina esta baraúnda creciente, que llegará á impedirme escribir una sola línea. ¡Si yo poseyera un buen gabinete de trabajo!.....

Recientemente había visto el de Guy de Maupassant, reproducido en una «Ilustración», y pensaba con verdadero deleite en la paz admirable de que se debía gozar en aquella estancia suntuosa, donde no se había omitido un detalle que al silencio y á la abstracción del mundo exterior

podiera conducir. El deseo de poseer un retiro semejante me traía sin sosiego; no se trataba de satisfacer un capricho, sino de llenar una verdadera necesidad.

Una circunstancia poco ordinaria me permitió cumplir aquella aspiración.

Habíase anunciado por cierto poderoso editor un certamen de novelas, al cual concurrí con dos de mis más cuidadas producciones.

Me proponía subyugar al Jurado con la fastuosidad y riqueza de mi fantasía, con el interés palpitante de la invención, y debí conseguirlo cuando el fallo unánime me acordó los dos primeros premios, y me puso en posesión de las quince mil pesetas en que éstos consistían. Mi triunfo había sido completo; de la noche á la mañana encontrábame casi célebre y casi rico.

Seguidamente tomé en arrendamiento un pabellón emplazado en el centro de una finca de las afueras. Había sido construido para un pintor, y constaba sólo de dos piezas: el taller, espacioso como nave de catedral, y una alcoba soleada y alegre que abría su ventana sobre los cuadros floridos de un huertecillo.

Durante quince días fui acumulando allí telas, bronces, armas, muebles, libros....

Grosos tapices cubrieron los muros; espesa alfombra apagaba el rumor de los pasos; una vidriera doble, en la claraboya, impedía la entrada á los ruidos exteriores; y cada puerta fué provista para el mismo efecto de una mampara por la parte de afuera y de una pesada cortina por la de adentro. Cuando cesó el martillar de los tapiceros, el vocear de los porteadores, el canturreo de las mujeres que limpiaban y pulían; cuando cada cosa estuvo en su sitio y me quedé solo, contemplé arrobado el conjunto de la enorme cámara.

Creía hallarme en un lugar de ensueño. Todo era inusitado, peregrino. Nada conocía; estaba en mi casa, y ni uno de aquellos objetos que me rodeaban érame familiar. La visión resultaba por lo mismo más agradable, toda vez que no existía allí cosa alguna que pudiera traer á la memoria un recuerdo penoso ó una añoranza. El mismo resplandor cenital que penetraba por la lucerna tenía para mí el encanto de la novedad; descendía suavemente sobre los objetos, que, aclarados en su

parte superior, aparecían como cubiertos por una sutilísima nevada luminosa. Los *bibelots* que llenaban las repisas, las estatuas sobre sus pedestales, los muebles en el centro de la sala proyectaban la sombra de un modo *recatado*.

¡Ya tenía un lugar cómodo y silente, en donde lograría—me figuraba yo—exteriorizar de manera irreprochable las más portentosas concepciones, tal y como la imaginación me las sugiriera!

Era el primer templo levantado á mi deidad. Allí, sacerdote de su culto, consagraré los impulsos todos de mi alma y los movimientos de mi corazón.

Luego que hube saboreado un momento mi dicha, sentéme ante la magnífica mesa que había mandado poner sesgadamente en un ángulo, y me dispuse á trabajar. El silencio me rodeaba; se podía uno creer en el interior de una tumba, una lujosa y amable tumba.... pero no. Allí en el centro de un testero sentía agitarse algo: «tac, tac»; era la péndola de un reloj, que se mecía en su estuche de caoba y nácar. Pretendí abstraerme.... Imposible; el golpeteo metálico me robaba la atención, me sugestionaba. Hube de levantarme á detener el péndulo. Luego volví á la mesa y traté nuevamente de reunir todas mis facultades cogitativas. Al fin, el silencio era absoluto.... ¿A ver?.... ¡Tac, tac! ¿Qué sonaba todavía? Era mi sangre, golpeándose en las sienas, bulléndome en los oídos....

Y no podía escribir; la mente no funcionaría en tanto subsistiera un ruido.... Hice esfuerzos supremos para vencer semejante obsesión; me recordaba á mí mismo lo fácil que es aislarse aun en medio del tumulto. ¡Cuántas veces lo había hecho en mi juventud! En el figón humoso y entre la batahola de una veintena de borrachos, ¡cuántas páginas delicadas y suaves había compuesto! Entonces comencé á entrever lo que me sucedía: no era, como temí un momento, que la locura me atenaceara el cráneo; era que éste se había quedado simplemente vacío de pensamientos; era que me había agotado. Los más ocultos rincones del ya huero alcázar de la Idea habían sido removidos y vaciados durante los últimos meses, en la bullidora casa de vecindad. Mi cerebro se había empobrecido por un trabajo dema-



siado violento y por una vida miserable. ¡Estaba esquilado, exhausto! Lleno de angustia, me lancé fuera del estudio en busca de alguien que remediara mi mal, ó al menos, me diera ánimos; pero comprendí que si se sospechaba algo de lo que me ocurría, estaba perdido.

Durante semanas enteras anduve errante por la población, sin darme apenas cuenta de lo que hacía, sin atreverme á confiar á nadie aquellas amarguras, llorando el próximo derrocamiento de la diosa adorada.

Justamente en estos días de desolación llegó la noticia de lo que usted ha llamado hace poco «gran triunfo de Berlín».

Mi labor de literato, tan poco estimada hasta entonces, había obtenido allá el premio decenal «Ehre», que me incluía entre los grandes escritores europeos. Y esta victoria, que un mes antes hubiera causado mi suprema felicidad, me ha sumido en la desesperación. Creo ver en tal acuerdo el homenaje concedido á un difunto, toda vez que ya no podré escribir nada digno de ese «honor» que se me otorga. Porque mi mal es irremediable, ¿verdad?

El médico no tuvo valor para mentir, y asintió bajando tristemente la cabeza. A su ojo experimentado no había podido escaparse un sólo síntoma de aquella consunción cerebral, de aquel desarreglo nervioso que á cada injustificada violencia del discurso hacía estremecer convulsivamente al enfermo.

Este, al leer su sentencia en el ademán del doctor, habíase arrojado al suelo, rendido á la pena, y de hinojos, sollozando como un niño, pe-

día que le devolviera su claridad de entendimiento.

El anciano se apresuró á levantarle.

—No es tan completo el mal como usted cree. Siguiendo un buen régimen irá vigorizándose su organismo, desgastado por largos años de abandono. De día en día, su cabeza regirá mejor, llegando á adquirir las dotes de cualquier sér bien equilibrado. No se verá usted presa de ideas atormentadoras, ni de inmotivadas exacerbaciones.

—Es decir, llegaré á ser dichoso á fuerza de vulgaridad. ¡Oh! Prefiero suicidarme.

—Lo temía..... Pues bien, ha acudido usted á mí lleno de fe en el resultado de su visita, y no he de defraudar esas esperanzas. Considero imposible devolver al encéfalo la fuerza creadora que antes poseía. Pero si el hombre de ciencia carece de medios para conseguir la completa regeneración mental, el hombre de mundo los tiene para que no dejen de realizarse las ilusiones que le arrancaron de su hogar. Cuando haya usted alcanzado el equilibrio de su intelecto; cuando llegue al es-

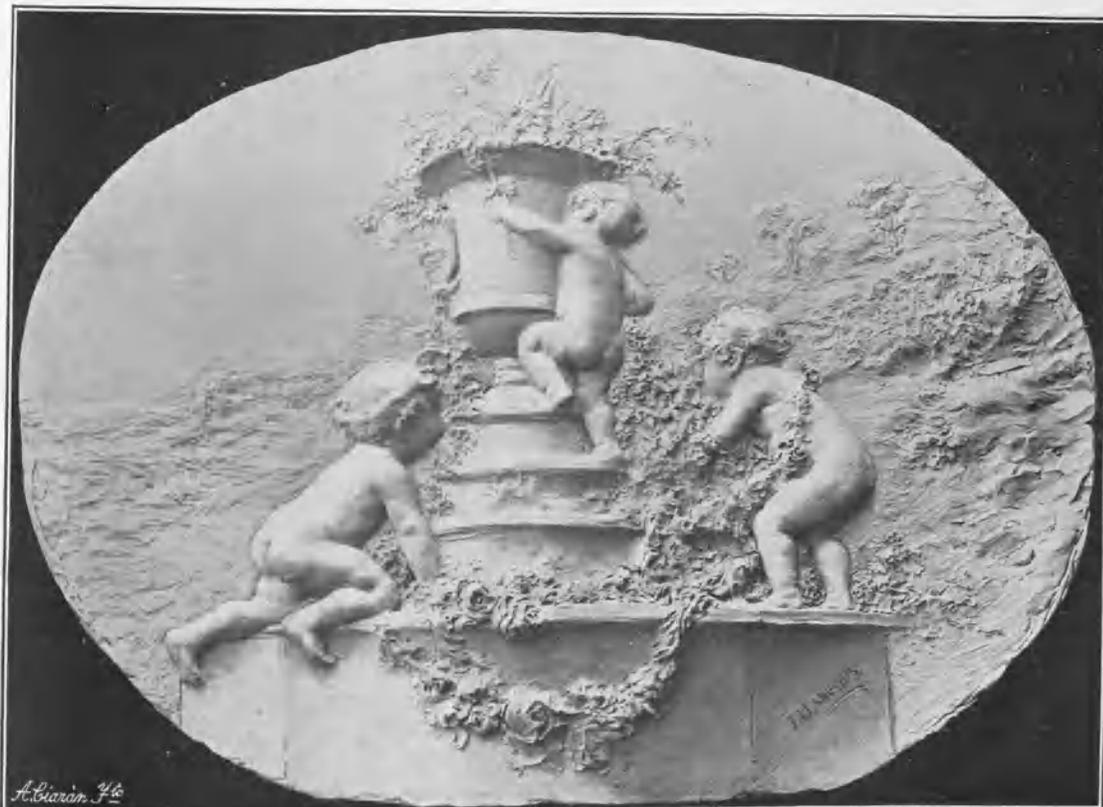
tado de vulgaridad que tanto execra, siga usted escribiendo con todo desenfado. En usted ha muerto el escritor genial; pero el escritor adocenado.... todos llevamos dentro un escritor adocenado. Cuanto confeccione el segundo y aparezca con la firma del primero, será acogido con aplauso, sin que nadie sospeche la suplantación; se lo aseguro. La idea banal parecerá exquisitamente burlona; la falta de elegancia se creará sobriedad; la anfibología, amplitud; el giro ordinario, realismo; la redundancia, vigor; se estudiará cuidadosamente el párrafo sin sentido, y, en fuerza de tergiversaciones y alambicamiento, llegará á tenerlo tal, que usted propio quede maravillado de su facundia. Nada tema usted; en sus novelas mediocres, bien desentrañadas y comentadas, se encontrarán bellezas imprevistas y conclusiones trascendentales. Con ciertas obras artísticas sucede lo que con los desconchados de las paredes: se ve en ellas cuanto se quiere ver. Posee usted lo que á muchos es snfi-

ciente, la celebridad, y aun les lleva la ventaja de que ha sido bien adquirida; tiene usted lo importante: el nombre; deje que le coloquen los adjetivos.

— Pero eso es una burla; sería engañar á....

— ¿A quién? ¿A la sociedad, única culpable de la desgracia que pesa sobre usted? Ella le ha obligado á expresarse como planta aromática, para que la fina esencia de su espíritu, á puro ser abundante, llegara á herirle el olfato; ella ha recibido las primicias con indiferencia y le ha negado hasta el sustento, á cambio de ese sacrificio; ahora que sólo queda el hollejo, hágasele aspirar como delicado perfume. ¿No ambicionaba usted hacer de su inteligencia una deidad que fuese adorada por todo el universo? Pues ya que la imagen áurea de la diosa ha sido destruída, sustitúyala por un ídolo de cobre. Es mucha la altura del pedestal donde ha de colocarse, y desde abajo parecerá de oro. Lo importante es que los hombres se prosternen.

J. SÁNCHEZ GERONA.



SOBREPUERTA de José Llaneces.



LECTURA INTERESANTE.

Quadro de Brandseph.



PALABRA DE HOMBRE.



De mala manera amenazaba terminar la discusión entre *Curro* y el *Tronio*, y ya no sabía el *Sardinero* á qué santo encomendarse para lograr meter en caja y refrenar los belicosos ímpetus á aquellas dos bestias embravecidas, cuando quiso la Divina Providencia que penetrara en el patio el señor *Toño* el *Catite*, aquel un tiempo pontífice máximo de las gentes de rumbo y pelo en pecho; conocido, admirado y mirado y remirado como con lentes por todos los que metían por aquel entonces el corazón en un puño á los más pobres de espíritu, lo mismo en *Triana* de Sevilla y en el *Potro* de Córdoba y en la *Viña* de Cádiz, que en los *Percheles* de esta nuestra tierra, donde hubo de venir al mundo nuestro héroe para pasmo y noble emulación y valerosa enseñanza de los hombres de garbo y de corazón y de vergüenza por quintales.

El señor *Toño* no era ya más que una reliquia; de sus pasados esplendores restábale tan sólo el armazón, y pena daba verle enflaquecido, encorvado, con la cabeza monda y lironda, perspectiva que él cuidaba de ocultar á los mirones, velándola constantemente con el pañuelo de *yerba* atado sobre la nuca; la boca hundida, hasta poner casi en contacto la nariz con la barba; como la nieve de blancas las grandes patillas; los ojos casi invisibles, á causa de lo carnosísimo de los párpados y lo pobladísimo de las cejas; sus manos esqueléticas y temblorosas, y sus piernas, que protestaban con acentuados desfallecimientos de su pesadísima carga de ochenta y pico de años.

No había querido modificar, aquel ya exótico representante de nuestros hombres de tiempos mejores, la clásica indumentaria con que avalorara su gentileza en su remota mocedad, y siempre lucía típico y raído marsellés, calzón, si un tiempo de rica pana, ya de inclasificable urdimbre, viejas polainas, enormes zapatos de vaqueta y rojo ceñidor, desde el sobaco á la ingle casi, no sin invadirle parte de una de las escualidas caderas, que poníale á cubierto del relente en invierno y hacíale sudar más de lo que la higiene prescribe en las estaciones estivales.

El señor *Toño*, aquel león encadenado por la ancianidad, tanta y tanta proeza hubo de llevar á cabo durante su larga existencia; tantas veces hubo de echar el pie adelante, jugándose á cara ó cruz la integridad de su garbosísima persona, que al llegar á la época en que los hombres de más *condinga* abaten la gloriosísima bandera, encontróse, por su buena fortuna, con que todos los barateros de las nuevas generaciones, colocándolo sobre su cabeza, trocaban en respeto el temor que inspirara en sus tiempos de irresistible poderío; respeto merced al cual, oficiando de oráculo y de amigable componedor en toda contienda, evitaba la mar de desagnisados y la mar de cruelísimos desmondongamientos.

El *Sardinero*, que, como al principio dijimos, no sabía ya á qué santo encomendarse para que desde las celestes altitudes acudieran en su auxilio, al ver penetrar en el patio al señor *Toño* dejó escapar una gutural exclamación de alegría, y

gritó al recién llegado con acento bronco y suplicante:

—Ay, señó *Toño*, que llega usted mandao por Dios uno y trino; venga usted acá y hágame usted el favor de ponerle frenos automáticos á estas dos locomotoras; mire usted que si no lo hace usted se van á dar un achuchón que va á sonar más que un barreno.

—Ya voy, hombre, ya voy —reptóse el anciano, avanzando lentamente hacia el grupo donde se preparaba aquella catástrofe ferroviaria.

Y cuando hubo llegado al lugar donde amenazaba ocurrir, exclamó mirando fijamente al *Tronio*:

—Siempre serás tú el que se ha salio de los railes, ¿verdá tú que sí?

—El uno y el otro, dambos á la vez—dijo el *Sardinero*;—dambos á la vez, ¡malos *mengues* se los lleven á los dos, que me han agriao el aguar-diente!

—Mire usted, señó *Toño*, está usted equivocáo de medio á medio; yo no he sío el primero; la culpa de tó la tiee *Curra*, que es siempre una escopeta con el seguro gastáo, y apénitas le da uno un soplo, ¡pum! ¡un escopetazo!

—Eso es, y tú, tú eres injundia para unciones y jarabe pa la tos, ¡vaya un tiro!

—Pero, en fin, ¿se puée saber qué es lo que le pasa á estos dos biscochos mostachones?

—Yo se lo diré á usted; la cosa no vale un comino; supóngase usted que la causa de este *jollín* es que *Curro* dice que el *Manuso* ha cumplío su palabra de hombre al permitir que su hija se case con el *Caperuza*, y el *Tronio* dice que nones, que lo que ha jecho el *Manuso* ha sío faltar á su palabra, porque si el *Caperucita* y *Pepa* hicieron lo que hicieron, fué con bula y con el perfil aseguráo.

—Pero la cosa es que yo no sé ná de eso, y que pa que yo diga mis pareceres sa menester que tú me lo cuentes.

—Pos yo se lo contaré, yo que lo sé tó de mu güena tinta: ¿usted conoce al *Manuso*, verdá?

—¡Que si lo conozco!—dijo el viejo sentándose y apurando después una de las copas colocadas sobre la mesa.—¡que si lo conozco! Pos no me vino mu largo el *gachó* una vez que tuvimos un

engauche por mó de unas chaponas! ¡Camará si lo conozco!

—¿Y conoce usted á su hija?

—¿A quién, á *Pepilla*? ¡vaya! y por cierto que es una *gachi* de *chipé*, ¡racimal extra! con una cara más bonita que el sol y más güena que darle agua á un sediento, y con el pelo que es oro de ley, y con dos charranes bajo las cejas que quitan el sentío, y con un «júrgalo y muérete», por pecho, que el que lo ve se marnetiza, y con una aguja hética por cintura, y con dos matas de poleo por *pinreles*, y....

—Vamos, señó *Toño*, que usted ya no tiee palo pa tanta vela, que se le va á usted á alterear el pulso, que usted ya no debe mirar esas cosas más que con los ojitos cerráos.

—¡Eso te creerás tú! Por lo menos se piensan ustedes que los años mos quitan la afición, y están ustedes dequívocáo; la vejez mos quita pieses y pelo y armión y plancha, pero no mos quita ojos pa ver lo güeno, ni boca con que poder decirle á las que mos dan el opio: ¡Olé y olé y olé por las mujeres de *órdago*, con toítos sus menesteres!

Y aquello lo dijo el señor *Toño* incorporándose, colocándose la mano izquierda en la cintura, inclinándose hacia la sien derecha el astroso cápite, y haciendo, en fin, una parodia un tantico grotesca de aquellas actitudes con que hubo de hacer perder la puntería á las mujeres de más cartel en sus tiempos de rambo y de gentileza.

Los tres espectadores de aquella escena sonrieron al ver los esfuerzos supremos del anciano por conseguir desencorvar la espina, y siguió diciendo el *Sardinero*, cuando aquél volvió á tomar asiento:

—Está bien, señó *Toño*; vemos que entavía puede usted citar á recibir manque sea un barquillo con merengue; pero usted conoce al *Córdoba* y al *Caperucita*.

—Al *Córdoba* lo conozco; un guasón de cuerpo entero, con una cara que es un laberinto y una nariz que siempre le está mentando la madre á las estrellas, y que porque tiee cuatro ochavos y un tío en el cimiterio, se ha crefo que Dios jizo na más que pa él el *Montilla*, la güena ropa y las mujeres bonitas. Al que no conozco es al *Caperuza*.

—Lo que ha dicho usted es el Evangelio, ¡eso es el *Córdoba*! Pos bien, el *Caperuza* es un chavalete con veintidós á veintitrés primaveras, bonito de cara, mu gracioso, mu simpático, mu calentillo de sangre, y además un buen mecánico que gana cuatro pesetas de jornal, y además es un buen hijo que se está mirando en los ojos de su vieja: eso es el *Caperucita*.

—Pos digan ustedes que es el chaval una prenda de estima.

—¡Vaya! Pos bien, según cuentan, un día en que el *Manuso* llevaba á su Pepa á los toros, y en que la muchacha iba dejando bizco á tó el que pasaba por su lao, se la hubo de trompezar el *Caperucita*, y al *Caperucita* se le pegó fuego, al verla, al polvorín de los primeros quereles, y á Pepa se le mudó una mijita el color, y sin acordarse que iba á su vera el *Córdoba* abombando la barriga pa mejor lucir el calabrote, se quedó mirando al chaval, y unos cuantos días después le decía aquél á Pepa, aprovechando un entreacto, que estaba agonizando por mó de ella, y que si ella no consentía en quererlo aunque no fuera más que el canto de un pelo, se iba á morir de repente el día menos pensado al pie de su ventana.

Pepilla jizo como que se defendía, pero á la postre, como ya tenía al muchacho á mesa y mantel en su pechito de nácar, empezó á darle esquinazo al *Córdoba*, á ponerle cara de chuzo, á cuando él hablaba hacerse la sorda de nacimiento y á olviarse de que su padre tenía empeñá su palabra de hombre con aquel chato de toa la vía.

Pos bien, lo que pasa; á los pocos días le fueron al *Córdoba* con el soplo de que la niña de sus pensamientos platicaba ca vez que podía con el *Caperuza* allá de madrugá por la reja, y al enterarse el hombre, empezó á jurar por sus muertos y por sus no muertos que iba á desengrasarle el ombligo deseguí á Pepillo con su cachicuerna de Albacete.

Se enteró el *Caperuza* de la amenaza, pues el *Marchena*, que es el íntimo del *Córdoba*, por aquello de que Dios los cría y ellos se juntan, fué el encargao de decirselo pa que se asustara y saliera de *estampía* el chaval; pero éste, en lugar de asustarse, se echó á reir y le dijo al *Marchena*:

—Anda, hombre, anda, y dile á ese trasto que

eso que quiere jacer conmigo es una porquería, y que no se meta en esos dibujos, porque yo ya tengo ese sitio desengrasáo.

El *Córdoba*, que no ha nació pa pelear, porque lo que le sobra de mecha le falta de pólvora, en lugar de dirse en busca del *Caperuza*, se fué en busca del *Manuso* y le contó lo que le pasaba con tós sus pelos y señales.

El *Manuso*, que, como usted sabe, cuando se *abronca* es un miura, salió, como si le hubiera picao la mosca, camino de su casa; llegó á ella, trincó á su hija y le preguntó bufando si era verdá lo que le había contao el *Córdoba*.

Pepa, que se sabe á su padre de memoria, que sabe mu bien que pa él no hay en el mundo más Dios ni más Santa María que ella, y que el viejo tié un carácter que no es más que un pronto, al verlo frente á ella escarbando la tierra y mugiendo, trincó el percal de sus zalamerías y carantoñas, y le dijo á su padre poco más ó menos:

—Mire usted, padrecito de mi corazón, que no se merece un chato sin *lacha* y con cuatro maraveises en la faltriguera, que usted se ponga asín con la única prasonita que lo quiere á usted en el mundo; con una prasonita que no tié más calor que la que usted quiera darle: es verdá que yo he faltáo no contándole á usted mi pena, no diciéndole que si me casa usted con el *Córdoba* me voy al patio y me tiro de cabeza al pozo; que yo no he podío remediar esto que me pasa, que Pepe se me ha engarzáo en el corazón y no me suelta; que yo haré lo que usted me mande, y si usted me lo manda yo me caso, no digo con el *Córdoba*, sino con el *Cojo* de la *Tinta*; pero usted no querrá tener que ponerse velillo alto en el sombrero al salir de la parroquia. Es verdá que yo he faltáo no contándole á usted lo que debía contarle; pero yo le pido á usted perdón, y si no me perdona usted, me voy pa usted, le cojo la cabeza entre dambas manos y le doy á usted por cá pelito blanco dos besos, y mire usted que no tiene usted ná de calvo.

Y diciendo aquello, empezó á darle besos al *Manuso* que no sabía qué decir ni qué cara poner, porque oyendo aquello, habíansele convirtió en agua de serraja los jachares, y al verse el hombre en tal aprieto, comprendiendo que casar á su lucero con el *Córdoba* era darle una puñalá sin cura,

y no sintiéndose capaz de aquella perrería ni tampoco de faltar á su palabra de hombre, palabra que hubo de empeñarle tiempos atrás, repúsole á su hija:

—Mira, hija mía, tú dices que si te caso con el *Córdoba* te tiras al pozo, y tú comprenderás que si tú te metes de cabeza en esas angosturas, me doy yo un acozón al láo izquierdo que no digo pío tan siquiera; si no doy mi consentimiento pa que te cases con el *Córdoba* falto á mi palabra, y el día que yo falte á mi palabra, ese día eres tú la que se viste de luto riguroso: ahora bien; yo conozco á ese gurripato que te ha tiráo el chambel con tan requetegüena fortuna, ¡charrán afortunaillo que nació el mozo! Pos bien; yo lo conozco, y sé que es vivo y que se lleva más guita que una cometa, y sé también que es güeno, mu cabal y mu hombre de bien; y como yo sé tó eso, tú le dices que yo te he encargáo le digas las apreturas en que me encuentro, y que si él ve un rayito de luz pa que esto se arregle como Dios manda, que yo no me aparto de lo razonable; pero que tenga mú en cuenta, pero mú en cuenta, que yo por tí le doy diez puñalás en el hipocondrio al lucero de la mañana.

—Me parece á mí que ya voy yo viendo claro; el *Caperucita* se iría á buscar al *Córdoba*—dijo el viejo.

—¡Cá! ¡en busca del *Córdoba* se iba á dir! ¡que si quieres! Lo que hizo el chaval, despúes de oír lo que le dijo Pepa, fué decirle á ésta un montón de cosas callandito, y al día siguiente se armó en el barrio la *rebomba*; Pepillo y Pepa no parecían por el mundo, y no parecieron hasta aquella noche, en que los dos se presentaron al *Manuso*, llorando y gimiendo, y pidiéndole los perdonara

y los llevara en cuantito quisiera á Nuestra Señora del Carmen.

Según á mí me han contáo, el *Manuso* ahuecó la boca, se mordió los puños con cudiáo pa no hacerse sangre y mandó llamar al *Córdoba*, y le dijo al *Córdoba* que él estaba dispuesto á cumplir lo prometío, si es que él se conformaba, y, naturalmente, el otro se tragó el paquete: comprendió que se la habían dádo de lila y oro, y se largó al dique del Este á ver si con la humidá se aliviaba del berrinche.

Esto es, pues, señó *Toño*, lo que ha pasáo, y ahora háganos usté el favor de decirnos si el *Manuso* ha faltáo á su palabra ú no ha faltáo, consintiendo en que su hija se case con el *Caperuza*.

El señor *Toño* se rascó la cabeza, y, tras algunos instantes de silencio, exclamó dirigiéndose al *Tronio*:

—Vamos á ver: si tú por tu gusto te metes en *chirona*, y le das tu palabra de hombre á tu carcelero de no salir por la puerta del calabozo, y de pronto te encuentras con un boquete en un rincón y te largas por el boquete, ¿has faltáo á tu promesa de no tomar por la puerta del calabozo la de *Villadiego*?

—No, señor—repúsole mohino el *Tronio*, tras algunos momentos de incertidumbre.

—Pos eso es precisamente lo que ha jecho el *Manuso*, salirse por una tronera, y con peligro de lastimarse un ala del corazón y de tener que darle un encargo urgente pá la sala de autosias á Pepillo el *Caperuza*.

Y tras aquella afirmación del decano de los valientes, siguieron bebiendo en santa y amigable calma aquellos cuatro representantes de la guapeza de los hombres de Andalucía.

ARTURO REYES.





EN Recoletos, á primera tarde, cuando aún sestean al sol los albañiles que trabajan en la gran Biblioteca, un viejo barbiluengo, enjuto y destartado, entre bostezos de hambre y sueño, se orea y vivifica, recibiendo cara á cara, en un banco del paseo, las cálidas primicias de un sol primaveral.

Aún es fría la sombra; en los cercanos céspedes espejea la escarcha; y ateridos los árboles, la tierra helada y el aire traicionero, vestigios de las últimas nieves, niegan á Marzo su indecisa victoria.

Poca gente transita: obreros y modistas que vuelven al trabajo; camareros que sirven á las próximas oficinas, y algunos niños de la barriada que, á la querencia del sol, anticipan, con rígidas ayas, el paseo cotidiano.

Un coche hace parada en San Pascual: le ocupa un señorón encanecido, que después de piadosa visita al Santísimo, va, cubierto de pieles, distra- yendo al través de los cristales los ojos mortecinos.

En la templada urna de la berlina no penetran

vahos de escarcha ni soplos de la sierra; pero para eso no ha dejado el rico setentón sus tibias pantuflas, el holgado batín y la gran perezosa almohadillada, donde, en los días crudos, contempla embebecido las suaves llamaradas del fuego montaraz.

No es abrigo á la defensiva lo que busca, sino el sol que caldea, la luz que acaricia y el aire que conforta.

Y por eso, frente á la Biblioteca, hace alto el coche, se apea el señorón, y la caduca máquina camina poco á poco, delectando los pasos.

Y así fué cómo los dos viejos, Próspero y Generoso, amigos de la niñez, íntimos camaradas, y distanciados hoy por la fortuna, viéronse frente á frente en Recoletos, á primera tarde, y estrecharon sus manos, hablando así, entre golpes de tos del mismo cuño:

GENEROSO.—Creí que no querías conocerme.

PRÓSPERO.—Trabajo cuesta conciliar tu persona con tu.... aspecto. ¿Qué hacías ahí?



GENEROSO.—Tomar el sol.

PRÓSPERO.—Á eso vengo yo: me sienta muy bien después del almuerzo.

GENEROSO.—Para mí es el almuerzo mismo. ¡No hay otro!

PRÓSPERO.—¡Siempre andas así! ¿No has almorzado hoy?

GENEROSO.—¿Hoy?..... Ayer ó anteayer me convidaron á esa ceremonia..... ya en desuso. Por las noches es cuando suelo tomar algo. ¿Para qué más? Harto viejo es el molino para que muele mucho trigo.

PRÓSPERO.—¡Con tal que no te falte lo preciso!

GENEROSO.—¿Y si falta, qué? Alguna vez ha de parar el tren. Bastante hemos viajado. Y de prisa. Y á gusto. Conque, puede parar cuando quiera la máquina.

PRÓSPERO.—Tu tono y tus palabras desorientan á cualquiera. No se sabe si eres un Job ó un despreocupado.

GENEROSO.—Para Job me falta la virtud. Para ser un *vivo* me sobran dignidad é independencia. Eres rico y yo pobre. ¿Cuánto te cuestó?

PRÓSPERO.—Nada. Ya lo sé. Á ti hay que pedirte permiso para socorrerte. Y muchas veces,

cuando tú andarás errante, sin saber qué mantel y qué almohada te reserva la suerte para el día, yo, sin demanda tuya, pienso en ti, me acuerdo de lo que fuiste y lo que eres, y.... ¡la lumbre de mi hogar me da frío!... ¡Qué horror! ¡Verse á la vejez, á la edad sagrada del reposo, sin casa, sin abrigo, careciendo de comodidades y de consuelos!

GENEROSO.—No es eso lo peor; sino que yo, cuando voy con las manos en los bolsillos, luchando cuerpo á cuerpo con la helada, pienso en ti

con lástima, y me asusta pensar cómo pasarás la noche si al ayuda de cámara se le olvidó cualquiera de los jaropes que de milagro te sostienen.

PRÓSPERO.—Con tu pan te lo comas, si á gusto vives. Pero al que no se paga de sofismas, como tú, le horroriza ver tan abajo á quien tan alto estuvo. Nuestras familias eran ricas, pero yo partí con siete hermanos, y tú no. Para mí la hijuela fué un andamio con que edificar una fortuna. Hijo único tú, te dieron hecho un gran edificio, para que á fuerza de



locuras lo echaras abajo. ¡Y no guardaste nada para la vejez!

GENEROSO.—¡Buena tontería! Mi vida y tu vida, comparadas, son dos libros de cuentas donde varían las cifras en cada hoja, y al final, ¡igual!

PRÓSPERO.—¿Qué disparate dices?

GENEROSO.—La verdad pura. Y aún salgo ganando yo. Mejor vividos están mis años que los tuyos. Echemos la cuenta. En plena mocedad cogí mi herencia, y.... á propósito, dame un cigarro....

PRÓSPERO.—No fumo ya.

GENEROSO.—¿Lo ves? Te has quitado el vicio cuando lo puedes pagar. Mientras yo encendía un *águila* en la punta de una *breva*, tú fumabas un *coracero* después de las comidas. Poco y malo. Total de la cuenta, que yo, aunque hoy no tenga para un pitillo, he fumado al cabo de la vida mejor que tú. Vienes ahora de la mesa, ¿no? ¿Y qué has comido? Siete pizcas de siete cosas, con ayuda de masticador, pan de gluten, agua de l'Hopital, pepsina, bicarbonato, sacarina, y ¡la Biblia en pasta! Cuando tenías dientes en activo, y estómago á prueba de bomba, tu cocidito al mediodía, parca cena á la noche y chocolatito por la mañana. Tu bodega será hoy una biblioteca, con firmas de los autores más insignes. ¿Y para qué? Para beber con cuentagotas; para que tu servidumbre se relama con el botín de una vida de lucha y abstinencia. Yo perdí el dinero, y tú la ocasión de disfrutarlo. Pudiste cuando yo ir á las Cortes, comprando la elección. Te pareció un gusto caro; y ahora te han hecho senador, para que al triste són de seniles monsergas eches la siesta incómoda. Mi elección fué una guerra, mi acta un suceso; me divertí en gordo. Amanecía con una *baba* en el Retiro, bogando en el estanque con fáciles sirenas; almorzaba con el jefe del partido; me bebía una botella á media tarde con *La-*

gartijo; comía con la Bushental, y jugaba al tresillo con Martínez Campos. Cada día repertorio nuevo: estrenos de teatros, *baccarrat*, cante flamenco, cacerías y tientas, becerradas, carreras, viajes, amoríos. Y siempre primer actor. Tú, en cambio, tienes coto de caza, cuando no puedes ya con la escopeta; cuadra con hermosos caballos, que no puedes montar; te sobran medios para comprar palco en los Toros, que ya no ves; en la Opera, que ya no oyes; en Romea, que.... ya me entiendes. Y, lo que es peor, al término de un día inacabable y soso, vas á tu lecho donde todo es blandura y snavidad, á que, noche tras noche, te tomen el pelo el insomnio y la tos. ¿Qué has poseído en junto, mientras viviste, entre lo que tienes y lo que gastaste? ¿Millón y medio de pesetas? Lo que yo gasté. En setenta años de vida hemos poseído lo mismo, pero tú has embalsado el agua cuando no tienes sed. A la hora en que tienes billetes para todas las funciones que ya vi yo, llegas tú, y.... se baja el telón. ¿Qué has hecho á la postre, con tanto trabajo y abstinencia? Construir con sudores y fatigas un riquísimo peine de oro, y cuando lo vas á usar ¡no tienes pelo!

PRÓSPERO.—Y el día que tú enfermes ¿quién te asistirá?

GENEROSO.—Nadie que codicie el peine de oro. Tú llamarás Hermanitas pagadas á tu cabeza; yo las tengo gratis, en la casa de todos. Y si allí me llega *mi hora*, ¡no tengas cuidado! que no iré á la tumba por mi pie; me llevarán á cuestras como á ti.

PRÓSPERO.—¿Y después de la vida?

GENEROSO.—Ten cuidado por ti, que más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico se salve.

PRÓSPERO.—¡Á que vas á decirme que por miedo á condenarte empobreciste!

GENEROSO.—*Si non è vero....*

PRÓSPERO.—*È ben sofisticato.*

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO.



Sol.—La inusitada duración del último mínimo de manchas, que se ha prolongado dos años más de lo habitual, es un fenómeno digno de estudio, pues ha venido á demostrar que en las fluctuaciones de la actividad solar, cuyo período se había fijado en once años próximamente, preside una ley más compleja. La discusión de las numerosas observaciones efectuadas durante los últimos tiempos permite concluir que el mínimo en cuestión ha ocurrido, no en 1900, como era de esperar, sino en Agosto de 1901, y aun en igual mes de 1902 se ha notado un transcurso de calma que bien pudiera considerarse como continuación del precedente.

Desde aquella fecha la actividad solar ha ido en aumento, haciéndose ostensible por la aparición de manchas notables como tamaño y estructura, entre las cuales merecen especial mención las observadas á primeros de Febrero y fines de Marzo de 1903, y singularmente la de mediados de Octubre del mismo año, cuya mayor dimensión medía 197.000 kilómetros. Puede, por lo tanto, preverse que desde que estas líneas se escriben hasta la publicación del presente Almanaque, las manifestaciones de aquella actividad se acentuarán más todavía, por manera que los aficionados á los estudios heliográficos tendrán ciertamente, en 1905, un ancho campo donde continuar su predilecta labor.

Mercurio.—Será estrella de la mañana, y

visible durante la aurora en las circunstancias más favorables, en los siguientes días: 22 de Enero, 21 de Mayo, 14 de Septiembre; y durante el crepúsculo, en estos otros: 2 de Abril, 1.º de Agosto, 26 de Noviembre. La época más favorable para nuestro hemisferio será en las proximidades del 1.º de Agosto.

Según recientes observaciones del astrónomo See, de Washington, el diámetro de Mercurio mide 4.351 kilómetros, y su densidad con relación al agua es 3,09.

Venus.—Estrella de la tarde desde el principio del año hasta mediados de Abril, alcanzará su máximo brillo el 24 de Marzo. A mediados de Mayo comenzará á ser estrella de la mañana, llegando á su mayor brillo el 27 de dicho mes.

Nuevas observaciones del astrónomo Lowell han confirmado á este sabio en su tesis, expuesta en 1897, de que el transcurso de rotación de Venus es igual al de su revolución alrededor del Sol, ó sea de 225 días. Este problema, que no ha mucho se creía resuelto en favor de una rotación de veinticuatro horas próximamente, vuelve, pues, á quedar planteado y á ofrecer materia para nuevas investigaciones.

Marte.—Durante los meses de Abril y Mayo se dejará ver al Sur de la constelación de Libra; en Junio, al Este de la de Virgo, volviendo á la anterior en Julio y Agosto. El 8 de Mayo se hallará en oposición con el Sol, y en su mayor pro-

ximidad á la Tierra el 16, en cuyo día distará de nuestro globo 80 millones de kilómetros, midiéndolo á la sazón su diámetro aparente 20" $\frac{1}{2}$. Para distinguir con claridad los detalles más sobresalientes del planeta, será preciso emplear un instrumento cuya abertura no baje de 13 centímetros.

Júpiter.—En Enero se hallará al SO. de la constelación de Piscis, alineado con las estrellas ϵ y ζ de cuarta magnitud, y en los tres últimos meses del año en la de Tauro, entre el magnífico grupo de las Pléyades y Aldebaran. Estará en oposición con el Sol el 24 de Noviembre, en cuya época medirá su diámetro aparente 50".

Las sombras de los satélites se proyectarán sobre el hemisferio austral, que será el más elevado sobre el horizonte, mirando con anteojos inversos. La del primero correrá sensiblemente á lo largo de la faja ecuatorial; la del segundo, entre esta banda y el polo, y la del tercero, muy cerca del polo mismo, ofreciendo de notable el trayecto de esta sombra en 1905 la circunstancia de que no volverá á proyectarse á tan altas latitudes joviciéntricas hasta el año 2048. En 1905 no habrá eclipses del cuarto satélite, ni su sombra se proyectará sobre el planeta; el primero de dichos fenómenos no ocurrirá hasta el 5 de Diciembre de 1906, y el segundo el 26 de Noviembre del mismo año.

Estos fenómenos van indicados á continuación, y, como de costumbre, sólo se trata de los observables á horas bastante cómodas, expresándose los satélites en números romanos, según el orden de sus distancias al planeta. Las horas son de tiempo medio, y se refieren al meridiano de Madrid.

ECLIPSES.

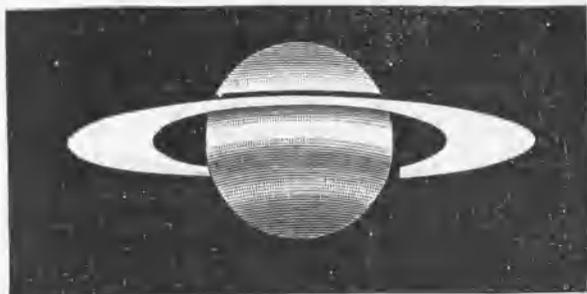
Enero	2	II	á	6 ^h	57 ^m	31 ^s	emersión.
»	6	I	á	8	21	57	em.
»	9	II	á	8	35	46	em.
»	13	I	á	10	17	37	em.
»	16	II	á	8	48	35	inmersión.
»	17	III	á	4	32	41	in.
			á	5	56	22	emersión.
»	22	I	á	6	42	20	em.

Enero	24	III	á	8	26	1	inmersión.
			á	9	57	40	emersión.
Febrero	2	II	á	5	46	43	em.
Octubre	31	I	á	6	42	1	inmersión.
Noviembre	1	I	á	8	51	50	in.
»	7	II	á	9	16	46	in.
»	8	I	á	10	46	27	in.
Diciembre	2	II	á	8	48	37	emersión.
»	3	I	á	7	37	14	em.
»	9	II	á	11	23	52	em.
»	10	I	á	9	32	32	em.
»	17	I	á	11	27	57	em.
»	19	I	á	5	58	53	em.
»	26	I	á	7	52	26	em.
»	27	III	á	5	0	37	inmersión.
			á	6	41	52	emersión.
		II	á	5	52	22	em.

PASOS DE LAS SOMBRAS.

Enero	5	I	á	4 ^h	51 ^m	entrada.
			á	11	4	salida.
»	14	I	á	5	36	ent.
			á	7	28	sal.
»	21	I	á	7	11	ent.
			á	9	24	sal.
»	28	I	á	9	7	ent.
			á	11	20	sal.
Febrero	6	I	á	5	32	ent.
			á	7	44	sal.
»	11	III	á	6	28	ent.
			á	8	13	sal.
Noviembre	9	I	á	8	2	ent.
			á	10	15	sal.
»	25	I	á	6	20	ent.
			á	8	32	sal.
Diciembre	2	III	á	4	52	sal.
			á	8	14	ent.
			á	10	24	sal.

Saturno.—De Agosto á Octubre se hallará en la constelación de Aries, cerca de la estrella θ de cuarta magnitud, y en oposición con el Sol el 23 de Agosto. El plano del anillo se presentará muy escorzado para el observador terrestre, como lo indica la adjunta figura.



Urano y Neptuno.— De Mayo á Octubre, Urano se verá en Sagitario, entre las estrellas λ de tercera magnitud y μ de cuarta. En oposición con el Sol el 24 de Junio.

Neptuno estará los tres primeros y los dos últimos meses en Géminis, alineado al E. con las estrellas η y μ de cuarta magnitud, y en oposición con el Sol el 30 de Diciembre.

Eclipses de Sol y Luna.— Habrá dos eclipses parciales de Luna, de tan escasa importancia, que no merecen ser calculados. En cambio, el eclipse total de Sol del 30 de Agosto, por las circunstancias de duración y de lugar que le acompañan, reviste excepcional importancia, y bien puede decirse que eclipsa á todos los fenómenos celestes que han de tener infalible cumplimiento durante un largo transcurso. No parece, pues, inoportuno, dado el carácter de actuali-

dad de esta publicación, resumir aquí el estudio que sobre el aludido fenómeno expuso hace tres años el que abajo suscribe en LA ILUSTRACIÓN y en revistas técnicas extranjeras, con lo cual podrán los aficionados y los astrónomos de profesión, que en crecido número se proponen observar en nuestro país, tener fácilmente á la vista los datos que á la sazón han de utilizar.

Con este objeto acompañan al presente trabajo el Mapa de la Península con la zona de totalidad, y dos cuadros, el primero de los cuales se refiere á aquella zona, y el segundo á la fase parcial. Las horas son de tiempo medio de cada localidad, y los ángulos contenidos en la columna que lleva por título Angulo cénital, se cuentan á partir del borde superior del disco solar, hacia la derecha, ó sea al Oeste para el primer contacto ó principio del eclipse, y hacia la izquierda ó al Este para el último ó fin del fenómeno.

ZONA DE LA TOTALIDAD

LOCALIDAD.	Contactos exteriores.	Ángulo zénit.	TOTALIDAD.	
			Contactos.	Duración.
Coruña.....	11h 5m	75° O	12h 25m 15s	1m 17s
	1 47	107 E	12 26 32	
Ferrol.....	11 6	75 O	12 25 31	2 27
	1 48	107 E	12 27 58	
Navia.....	11 14	77 O	12 33 13	3 43
	1 56	103 E	12 36 56	
Belmonte.....	11 18	78 O	12 36 30	3 43
	2 0	102 E	12 40 13	
Oviedo.....	11 20	76 O	12 38 34	3 38
	2 1	104 E	12 42 12	
Pajares.....	11 20	79 O	12 39 5	3 42
	2 2	101 E	12 42 47	
Valladolid.....	11 28	82 O	12 48 47	0 39
	2 10	99 E	12 49 26	
Estepar.....	11 33	82 O	12 51 50	3 44
	2 14	98 E	12 55 34	
Burgos.....	11 33	82 O	12 52 14	3 40
	2 15	18 E	12 55 54	
Soria.....	11 41	85 O	12 59 59	3 40
	2 23	95 E	1 3 39	
Alhama.....	11 45	87 O	1 3 45	3 43
	2 26	93 E	1 7 23	
Zaragoza.....	11 51	89 O	1 9 41	2 12
	2 31	93 E	1 11 53	
Aliaga.....	11 53	89 O	1 11 36	3 43
	2 34	91 E	1 15 19	
Castellón.....	11 56	92 O	1 16 15	3 28
	2 40	90 E	1 19 43	
Alealá de Chisvert	11 57	91 O	1 17 20	3 42
	2 37	89 E	1 21 2	
Alcosebre.....	11 57	91 O	1 17 36	3 42
	2 37	89 E	1 21 18	
Tortosa.....	11 58	92 O	1 18 56	2 37
	2 37	90 E	1 21 33	
Monte Colibre....	12 1	93 O	1 21 4	3 42
	2 41	87 E	1 24 46	
Palma.....	12 13	97 O	1 32 48	3 2
	2 52	85 E	1 35 50	

FASE PARCIAL

LOCALIDAD.	Contactos exteriores.	Ángulo zénit.	Máxima fase.	Parte eclipsada.
Santiago.....	11h 3m 40s	76° O	12h 25m 36s	0,988
	1 45 18	103 E		
Badajoz.....	11 15 33	86 O	12 39 39	0,908
	2 0 4	107 E		
Santander.....	11 30 33	84 O	12 51 53	0,995
	2 9 50	100 E		
Sevilla.....	11 22 55	91 O	12 47 10	0,883
	2 7 30	105 E		
San Fernando....	11 22 56	93 O	12 47 21	0,857
	2 8 5	105 E		
Toledo.....	11 32 11	88 O	12 55 37	0,986
	2 14 46	98 E		
Madrid.....	11 33 37	86 O	12 56 38	0,983
	2 15 39	96 E		
San Sebastián....	11 41 18	87 O	1 2 25	0,979
	2 19 46	97 E		
Murcia.....	11 51 18	95 O	1 15 0	0,956
	2 33 32	93 E		
Tarragona.....	12 2 5	93 O	1 23 42	0,992
	2 40 34	89 E		
Barcelona.....	12 7 8	97 O	1 28 33	0,976
	2 44 48	89 E		

Hasta aquí la parte astronómica, calculable con rigurosa exactitud, como que puede desde luego afirmarse que la observación confirmará al pie de la letra las horas inscriptas en los precedentes cuadros. Mas no es dado afirmar de tan rotunda manera en cuanto hace relación á las condiciones climatológicas que ha de ofrecer un lugar determinado de la zona en el momento crítico de la totalidad, y se comprende que así sea con sólo considerar que se ignora todavía la ley superior que regula los movimientos de la atmósfera, en virtud de la cual fuera lícito formular un pronóstico racional.

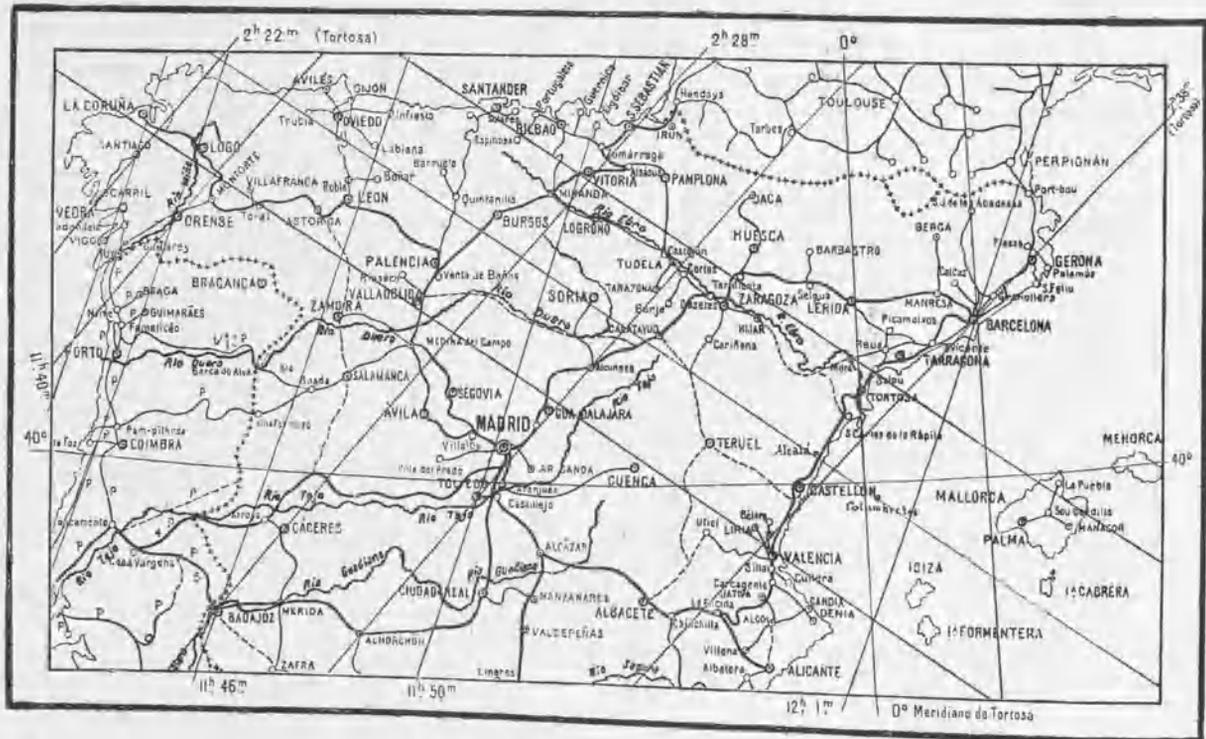
Existen, no obstante, argumentos de orden práctico ó empírico, fundados en la observación asidua de las vicisitudes atmosféricas y de la trayectoria habitual de las tormentas locales, que permiten predecir con bastante probabilidad el estado del cielo que en cada comarca ha de predominar en un momento dado, que ahora es sensiblemente el medio del día del 30 de Agosto, época del año en

España muy propensa á manifestaciones meteorológicas de origen eléctrico.

Del examen detenido del sinnúmero de observaciones efectuadas ó recogidas por el autor de estas líneas, resulta que todas las razones militan principalmente en favor del pequeño archipiélago de las Colmbretes, cuya ventajosa posición es inquestionable, siguiendo luego, por orden de preferencia, Alcosebre y Alcalá de Chisvert, localidad de relativa importancia situada junto á la vía férrea de Valencia á Barcelona, donde los sabios extranjeros encontrarán ciertamente respetuosa y cordial acogida. Así es de esperar de la cultura del país, y de ello darán indudable testimonio corporaciones y vecindario, eliminando en absoluto del ambiente local todo espíritu de fiestas populares y de bullicio, que tanto desdecirían de la seriedad de la ciencia y de la majestad del fenómeno celeste.

JOSÉ J. LANDERER.

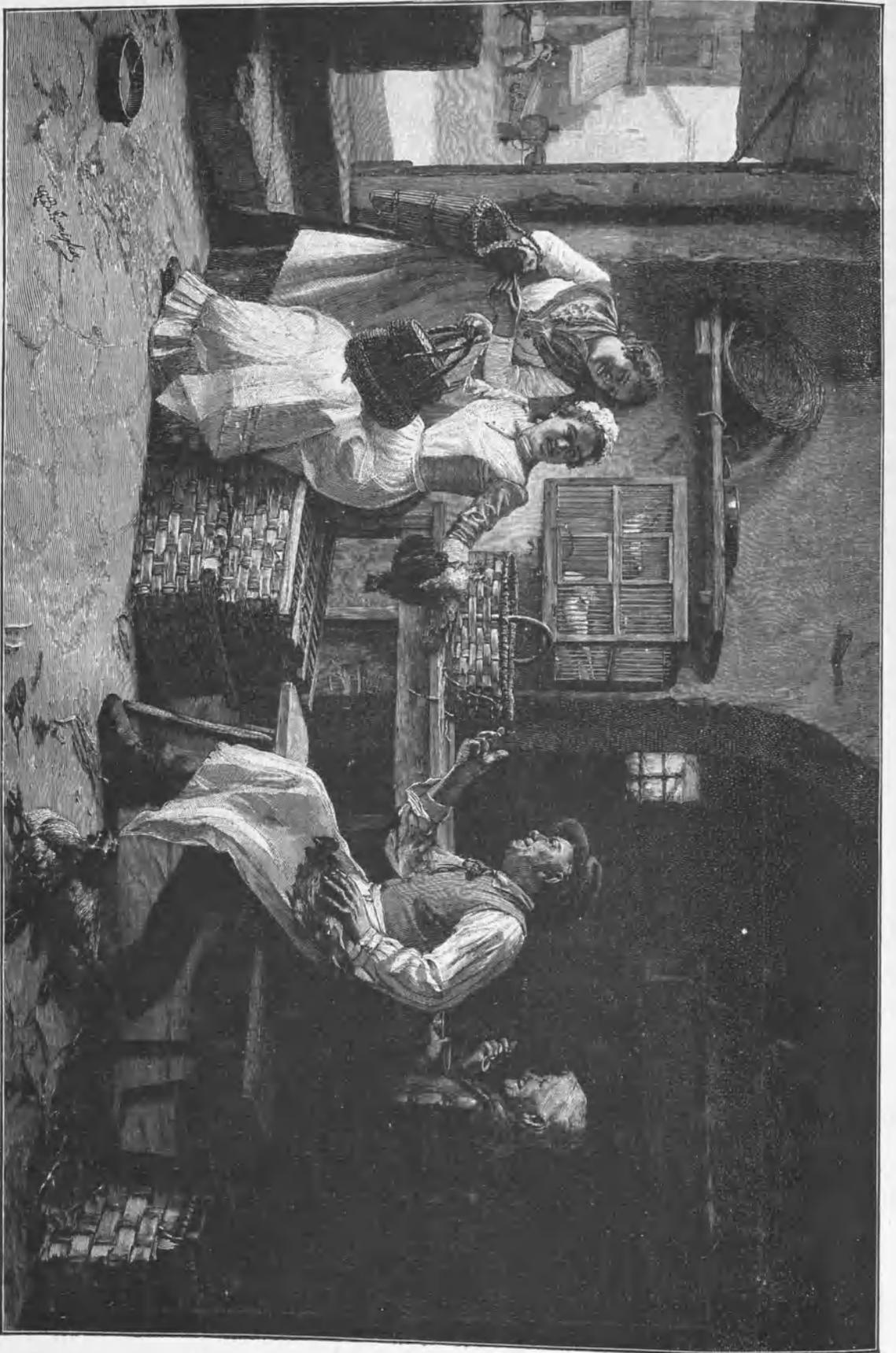
Zona de totalidad en España, del eclipse de Sol de 30 de Agosto de 1905.





EN EL CAMPO.

Cuadro de Seifert.



REGATEANDO.
Cuadro de Torriglia.